socialismo y libertad

Redactor Responsable
LUIS VIDAL - Minnesota 1920

Precio del ejemplar: $0.05

Correspondencia y Giros:
BENITO SATALÍA - Avenida 18 de JULIO 1275

Año 1 - MONTEVIDEO (URUGUAY) Diciembre 10 de 1943 - Nro. 3



AMERICA Y EUROPA

El Océano Atlántico parece tener, a veces, una amplitud pavorosa, que no es de aquellas que se miden en quilómetros. Esta distancia es el abismo entre la paz y la guerra, entre la serenidad y la desesperación, entre los problemas de la escasez de nafta para los usos civiles y los problemas del hambre y la tuberculosis bajo las bombas.

Hace unos meses N. P. Lenoir, autor de un libro reciente sobre los problemas de la paz, escribía en la revista "Hombre de América" un artículo, titulado, como éste, "Europa y América" (la inversión de los términos indica, sin embargo, diferencia, no de panorama, pero sí de mirador) en el que media con mucha eficacia esta distancia espiritual involuntaria entre dos continentes que sólo pueden salvarse si se acercan y se comprenden. Dice Lenoir hablando de los europeos:

"Está claro que los hombres que han vivido tantas catástrofes tienen otra mentalidad que los americanos. Hablan otro lenguaje, en el que las mismas palabras no tienen idéntico sentido. Un día, habrá que hacer diccionarios que expliquen el significado de ciertos términos en Europa y en América.

Tomemos una cosa tan simple como la identidad de un hombre. Uno podría preguntarse qué se volvería la administración de los Estados, si cada ser humano no tuviera un estado civil bien establecido. Nada impide que esta situación se haga corriente en Europa. Cientos de millares de personas no están más en condiciones de declarar, pruebas en mano, su nombre, edad y lugar de nacimiento, porque no tienen los documentos necesarios y porque las oficinas que podrían reemplazarlos no existen más.

. . . .

Hay igualmente millones de europeos que no tienen ya una nacionalidad bien definida, que pueden reclamar la de varios Estados o que son simplemente sin patria.

. . . .

Un sinnúmero de familias han sido separadas y es de preguntarse cuántas de entre ellas no volverán a encontrarse jamás. Es evidente que el matrimonio, la fidelidad conyugal y la virginidad, pierden en estas condiciones mucha de su importancia cuando las consecuencias inmediatas de la guerra las minan simultáneamente en tantas familias de soldados y prisioneros.

Lo que cambiará totalmente es la autoridad del hombre y la posición de la mujer. Eso no es más una cuestión de derechos; los hechos han sobrepasado ya las reivindicaciones más extremas del feminismo.

. . . .

Continuemos este léxico y veamos qué sentido tiene todavía la palabra propiedad en Europa. La afirmación de que se llega a la riqueza, o solamente a la comodidad, o sólo a la seguridad económica por el trabajo y por el ahorro, suena como una burla; y después de tanto racionamiento, requisas y expropiaciones, no hay nadie que crea que la propiedad sea inviolable.

Los europeos consideran la propiedad como una fuente de ventajas de todo orden, de esparcimientos, comodidades, placeres, pero como ellos no la creen estable no fían más en ella. Por lo tanto piden ellos otras garantías para asegurar su porvenir y el de sus hijos.

. . . .

Podría continuar hablando, por ejemplo, de los conservadores, que en Europa se vuelven forzosamente "dinámicos" porque no tienen mucho que conservar...

La separación entre América y Europa consiste en todos estos factores de diferenciación, pero consiste también en otro que en cierto sentido comprende y resume en sí a los demás. Es la distancia entre un prefascismo que presenta todos los peligros y todas las posibilidades que ofreció el prefascismo en Europa (menores los peligros, mayores las posibilidades, si se sabe aprovechar la experiencia europea) y el fascismo que se derrumba provocando la precipitación de todo lo viejo que se le había pegado y dejando en libertad infinitos y contradictorios gérmenes de renovación. Es, en otras palabras, más una distancia de tiempo que de espacio. Por su vetustez, por su saturación de tradiciones, realidades económicas, habitantes, Europa ha tenido antes que los demás continentes la crisis del sistema capitalista. Es la carne que ha sufrido la experiencia decisiva en la vida del mundo. Esta experiencia puede ser mortal, pero entonces no acarreará sólo la muerte de Europa; puede en cambio ser el principio de una gran revolución salvadora, pero ésta sólo será posible, si todos los continentes aportan su esfuerzo: todos, y especialmente América.

Hay que superar la barrera de incomprensión, porque si, mañana, el destino de América se va a decidir en gran parte en Europa, hoy la vida o la muerte de Europa se deciden en gran parte en América, no en las recepciones de las casas blancas y rosadas, sino en la orientación de las organizaciones obreras y de los partidos de izquierda, en las voces que resuenen en las calles y en los lugares de trabajo y en el grado en que esas voces sean capaces de arrastrar y forjar la realidad.

Nunca como ahora el mundo ha sido uno en los hechos; nunca como ahora han sido universales los frutos del dolor de unos, de las creaciones de otros. Lo que falta es la comprensión de esa universalidad (comprensión que no quiere decir uniformidad espiritual: al contrario.

Si logramos que esta comprensión exista, la diferencia de aceleración entre el ritmo histórico europeo y el americano puede ser providencial, porque les va a permitir a las tres Américas aportar energías frescas a la posible solución y trabajar en ella con manos limpias de sangre, con mente libre de pesadillas, con corazón fraternal no esclavo de rencores.

El primer paso hacia la comprensión es el estudio y el aprovechamiento de una experiencia, cuyos factores existen aquí también.

Decíamos que América presenta todos los peligros y todas las posibilidades del prefascismo. El peligro máximo es la caída en el totalitarismo, a través de la estabilización y militarización progresiva de la vida en el interior y a través de una transformación paralela del imperialismo actual en el exterior.

Las posibilidades son las que se vislumbraban en Europa en 1919: la crisis mortal del capitalismo privado, que es inevitable una vez agotados los mercados de materias primas, de productos y de mano de obra creados artificialmente por las necesidades de la reconstrucción, puede llevarnos tanto al Estado totalitario como al socialismo libre. Es probable que este último nazca del dolor físico, del tormento espiritual de Europa, pero sus condiciones se preparan en América, porque en América existen las más poderosas de las fuerzas que pretenden ahogarlo (y sólo aquí, desde abajo, esas fuerzas se pueden debilitar), y porque en América se ha conservado intacto un gran impulso vital que no se ha agotado en la contienda. El monstruo capitalista irá a morir en los campos europeos de batalla, sólo si lo herimos aquí donde tiene sus más firmes puntos de apoyo. Y este "aquí" va desde Canadá hasta Patagonia.

Europa es una llaga que sangra y supura, es el centro visible del sufrimiento que puede ser de renovación; pero todo el organismo participa en la defensa oculta contra las toxinas, en la creación secreta de la vida nueva. Sin esta comunión profunda de todos los miembros, sólo queda la muerte por gangrena o la parálisis del aislamiento.

Esta solidaridad vital entre los pueblos es particularmente necesaria —en este momento— entre los que viven a ambos lados del Atlántico. Es necesaria y sería fácil por la comunidad de idiomas, cultura, tradiciones, por los estrechos vínculos económicos, por la rapidez de los medios de transporte. El obstáculo está en toda una superestructura de frases hechas y propagandas ensordecedoras por un lado, de construcciones jurídicas artificiales por el otro.

Los poderosos intereses de una casta privilegiada (decrépita aun en esta América joven) están empeñados en mantener la separación. Les toca a todas las fuerzas de trabajo, de creación, de vida, hacer un esfuerzo supremo por superar espiritualmente esta distancia que los vertiginosos progresos técnicos han superado materialmente.

Voces para esta hora

PALABRAS DE H. G. WELLS

Interviuvado por Carlos de Negri, enviado especial de «El Excelsior» de México, después de grandes dificultades para conseguir hablar con él, Wells dijo en el curso de la conversación:

La humanidad tiene hoy lo necesario para la abundancia universal y para un bienestar que está más allá que lo que haya soñado ninguna edad anterior, y que se está desperdiciando en la destrucción.

Esta guerra ni comenzó esto ni lo terminará.

Los pueblos quieren algo más que documentos y garantías. Quieren que en todas partes, en el mundo unificado frente a nosotros, la ley fundamental de la comunidad venga a ser el convenio de los derechos naturales y universales del hombre.

No puede ponerse fin a esta matanza, a la privación y a la miseria que ahora va de mal en peor, a menos que haya un convenio amplio entre los seres humanos en toda la superficie del planeta.

La simple victoria de unas potencias sobre otras nada logrará, si las negras tradiciones que nos llegan del pasado no son también derrotadas.

Lo que tiene que terminar, es la competencia para sacar ventaja a otro ser humano, no la competencia por el honor y el privilegio de servir a la humanidad, sino la competencia para dominar.

La amenaza de una combinación de tiranía política y económica nunca ha sido tan evidente como ahora.

No hay manera de salir del actual estado caótico en que se encuentran las relaciones humanas, sino es por un movimiento revolucionario de alcance mundial, y sobre una base socialista e igualitaria.

NO SOMOS UN PARTIDO

Es probable que no hayamos sido suficientemente claros en nuestro primer número, a juzgar por la forma errónea en que algunos han interpretado la iniciativa de constituir el grupo "Socialismo y libertad" y de editar este periódico.

Repetimos: no somos un partido, ni representamos una nueva tendencia. Casi todos nosotros militábamos antes y seguimos militando ahora en movimientos o en partidos que tienen ya una larga historia y programas definidos.

"Socialismo y libertad" es un punto de encuentro y de discusión sobre el terreno en el que los hechos mismos están planteando ahora los problemas de la guerra y de la paz, que adquieren a nuestros ojos de contemporáneos apasionados el tremendo alcance de problemas de vida o de muerte para la especie, por lo menos en lo que la especie tiene de **humano.**

Todos estos problemas gravitan alrededor de la fundamental exigencia de libertad, que es necesario reivindicar contra los dueños de la fuerza material que oprimen por medio del Estado y contra los dueños del pan que emplean el chantaje del hambre como instrumento de dominio.

"Socialismo y libertad" quiere ser mucho menos y mucho más que un partido; quiere ser un foco de irradiación de ideas, un foco modesto, que podría ser uno de los tantos. No aspira a dividir movimientos existentes, sino a entablar un diálogo con ellos, a plantear en su seno los problemas de hoy. Escrito por uruguayos, españoles, franceses, italianos, el periódico se propone desarrollar su obra en el terreno local o —mejor dicho— americano, y discutir a la vez, con los distintos movimientos de refugiados, las perspectivas de la nueva Europa, que está naciendo no sólo de la sangre de la guerra y de la guerrilla, sino también de los sufrimientos del destierro.

Hay diferencias en nuestro grupo, y en esta hoja se irá hablando —por escrúpulo de claridad— de lo que nos divide; pero es mucho más lo que nos une: un deseo de justicia social y de libertad, que encuentra su forma concreta en las ideas ya expresadas en el primer número y que los lectores ya vieron resumidas en la declaración de principios del grupo similar de México.

Hay en este momento, en que en plena guerra se empiezan a dibujar las líneas del mundo de la postguerra, un doble angustioso peligro: que el viejo mundo capitalista logre impedir la revolución necesaria, o que ésta —por ansia de dominio en los unos y falta de conciencia en los otros— sea llevada a desembocar en un nuevo totalitarismo.

En medio de la ruidosa confusión provocada por tantos temores y tantos intereses, "Socialismo y libertad" ha surgido para contribuir a poner el acento de la discusión sobre este doble peligro.

El grupo editor.

Alcuni Precedenti del Colpo di Stato in Italia

Siccome sembra che ci sia ancora qualcuno che crede che la caduta del fascismo sia stata dovuta esclusivamente a un colpo di Stato monarchico, conseguenza della sconfitta militare, riproduciamo da "Italia Libera" di New York, il giornale diretto da Randolfo Pacciardi, quest'articolo di documentazione scritto a Londra da Riccardo Luzzatto.

Londra, agosto. — La rivoluzione italiana é stata opera del popolo e non l'opera di una camarilla. Le masse popolari, gli operai anzitutto, ma anche i militari, ufficiali e soldati, hanno condotta una lotta sorda e determinata in condizioni difficilissime, combattendo contro due polizie segrete, contro due corpi ben armati di oppressione. Agli scioperi di Torino sono seguiti quelli di Milano.

Il Comitato d'Unione nel suo rapporto cosí delinea il suo programma:

A) Accettazione di tutte le forze disposte di agire per la liberazione nazionale prima della sconfitta militare del fascismo.

B) Creazione di Comitati centrali e locali in tutte le parti del paese.

C) Combattere la tendenza di attendere lo sbarco alleato, propagando l'azione immediata prima di ogni azione straniera.

D) Combattere il settarismo di certi partiti estremisti imponendo l'Unione per la salvezza del paese a mezzo del rovesciamento delle Alleanze.

A tale scopo l'attivitá dell'organizzazione centrale, del Comitato per l'Unione del Popolo Italiano, dal quale dipendono i vari Comitati d'Azione **(non da confondersi col cosí detto Partito d'Azione)** e i Comitati Operai, svolgevano l'attivitá seguente: Distribuzione di giornali e fogli clandestini facendo appello e dando istruzioni a individui e gruppi di tutte le classi della popolazione; collegando i vari gruppi e creando le basi di una vasta organizzazione. Gli effetti sono stati riconosciuti ottimi giá sin dall'autunno 1942. In primavera 1943 "la preparazione psicologica del popolo é molto avanzata", come dice il rapporto che prosegue: Si passa ora alla fase d'azione, anzitutto cogli **scioperi.** I pretesti sono d'ordine economico, gli incidenti si moltiplicano, manifestazioni hanno luogo che non lasciano piú alcun dubbio sulle vere intenzioni dei lavoratori. Seguono poi i dettagli dell'azione a Torino, descritta nell'ultimo articolo.

Appena il movimento sta per finire, i lavoratori Milanesi si mettono in moto.

23 marzo: Sciopero alla Falck, Concordia, Sesto S. Giovanni.

24 marzo: Ercole Marelli.

25 marzo: Brown - Boveri, Face.

26 marzo: 5.000 operai della Caproni iniziano lo sciopero. Seguono quelli della Berletti, SAFAR, Bianchi, Pirelli, Mani.

27 marzo: I capi operai della Bianchi, convocati dalla direzione, espongono i motivi del malcontento dei lavoratori. I sindacati fascisti convocano gli operai a un'assemblea. Nessuno si presenta.

28 marzo: L'agitazione continua. La direzione fa conoscere le direttive e le minacce di Mussolini. La attitudine dei lavoratori diventa provocante. La sera le uscite dagli stabilimenti sono sbarrate dalla Milizia e dai Carabinieri. Gli operai impediscono ai dirigenti dei sindacati fascisti di parlare. La situazione é estremamente tesa.

29 marzo: I lavoratori entrano nelle officine, ma non lavorano.

30 marzo: Lo sciopero diventa generale.

31 marzo: La direzione della Bianchi comunica la decisione del governo di concedere aumenti. Gli operai peró non riprendono il lavoro, prima che i loro 40 compagni arrestati non siano liberati.

1 aprile: Gli operai arrestati vengono liberati. Lo sciopero finisce.

Segue poi un'analisi della situazione interna del partito fascista. La pretesa opposizione di Grandi, Bottai e Ciano all'intransigenza di Mussolini viene giustamente descritta come combinata fra di loro. La nomina di Ciano ad Ambasciatore al Vaticano dovrebbe permettere ai sedicenti elementi moderati di iniziare trattative cogli alleati.

Ci sono peró certamente anche serie differenze fra i vari fascisti, ma: **nessun membro dirigente del Partito Fascista anche se pentito potrá avere una parte qualsiasi negli avvenimenti futuri.**

Il rapporto prevede che "Badoglio, che é effettivamente in contrasto aperto con Mussolini, e per questo motivo gode di grande popolaritá, avrá una parte notevole nell'insurrezione dell'avvenire". Ció naturalmente non vuol dire che tale popolaritá continui anche dopo il rovesciamento di Mussolini. Comunque giá allora si fortificava il Brennero a tutt'andare e varie divisioni italiane vi sono state inviate.

Per il prossimo futuro il Comitato intende intensificare la propaganda su stazioni clandestine. Per il due giugno in tutte le cittá d'Italia manifestazioni dinnanzi al Monumento di Garibaldi saranno organizzate, per commemorare l'anniversario della sua morte. E difatti si ebbe conferma che tali dimostrazioni ebbero luogo, e non solo queste. In tutta l'Italia si ebbero manifestazioni organizzate e spontanee, in molte delle quali i militari ebbero una parte preponderante. Particolarmente si accentuó l'opposizione contro i tedeschi che spesso assunse una vera forma di lotta.

Nel mezzogiorno e in Sicilia la resistenza al nazi-fascismo era diventata talvolta una vera e propria guerriglia. Giá mesi addietro i nostri compagni sul continente ci avevano fatto pervenire messaggi sulle varie fasi di questa lotta. In uno di essi si lamentavano che le comunicazioni coll'organizzazione clandestina in Sicilia erano state interrotte, perché il capo del movimento locale **era caduto in azione.**

Nuovi capi, nuovi eroi sono sorti spontaneamente dalle masse popolari. I loro nomi figureranno degnamente accanto ai nomi degli eroi del Risorgimento. Il Popolo Italiano ha dado la prova —se un ulteriore prova ci voleva— che il suo coraggio é secondo a nessuno se esso si batte per la causa della libertá.

RICCARDO LUZZATTO.

Riproduciamo quest'articolo a titolo di documentazione. Questo "Comitato per l'Unione" non é evidentemente che uno dei moltissimi aspetti di quel che "bolliva in pentola". E' poco probabile che gli scioperi di Torino e di Milano della primavera scorsa, documentati da questa relazione, fossero sulla linea del programma che qui si prospetta. Infatti questi scioperi, accompagnati da manifestazioni di lotta genuinamente rivoluzionaria, si sono ripetuti il 25 luglio. E gli operai delle due cittá piú industriali d'Italia non chiedevano "il rovesciamento delle Alleanze" (cioé alleanza con le Nazioni Unite e guerra contro la Germania), ma libertá, socialismo, lotta contro il fascismo.

Il quarto punto di questo programma é particolarmente significativo a questo proposito: "Combattere il settarismo di certi partiti estremisti imponendo l'Unione per la salvezza del paese, a mezzo del rovesciamento delle alleanze". Quali sono quelle certe tendenze estremiste che assumevano, giá prima della caduta del fascismo, importanza e carattere di partiti? Non si puó trattare, evidentemente, del Partito Comunista, che vuole l'unitá con tutti ed era fin da allora partigiano del "rovesciamento delle alleanze". Un giorno, quando le ambizioni in giuoco non avranno piú interesse ad impedirlo o ne avranno perdute le possibilitá, potremo avere su ció dei dati piú precisi. In ogni modo, comunque esse si chiamino, queste forze (che in Spagna gli autoritari chiamavano "incontrollate") le abbiamo viste in azione il 25 luglio e nei giorni seguenti. Certamente esse agiscono e si sacrificano nell'atroce ed anonima lotta antifascista del centro e del Nord dell'Italia, che la grande stampa conosce con la denominazione —comune a tutta l'Europa e per ció stesso assurda— d'azione patriottica. Domani esse faranno riparlare di sé, se pur l'Europa conserva —come crediamo— la vitalitá necessaria al suo Risorgimento.

Una página di storia

. . . .

"A Napoli, Ferdinando IV aveva ritrovati i suoi sudditi fanatizzati dallo spirito di patriottismo e pronti a mettere la loro esaltazione al servizio del loro re, purché questi consentisse a rimanere alla loro testa; ma questo principe, piú plebeo che popolare, aveva avuto paura di questa esaltazione stessa, che avrebbe potuto mettere cosí bene a profitto del senso della guerra e dell'azione. Si fece cosí disprezzare anche dai "lazzaroni" e, di fronte all'irritazione del popolo, si decise a ritirarsi con la corte in Sicilia. Ma la codardia del Re non fece che eccitare a Napoli il sentimento dell'indipendenza nazionale, di modo che noi non guadagnammo niente nel fatto che il re si diminuisse nell'opinione dei suoi. **D'altra parte, la situazione in cui i Napoletani sono meno temibili, é in reggimenti e in legioni. La disciplina, che triplica la forza di tutti gli altri eserciti, distrugge la loro fino al punto che un insorto napoletano vale tanto quanto poco vale un soldato napoletano."**

(Dalle "Memorie del Generale Barone Thiébault — 1795 - 99", pubblicate a puntate nella "Révue hebdomadaire" di Parigi, N.° 159, 8 giugno 1895, pp. 201 - 202.)

"Poche insurrezioni sono state cosí formidabili. Era una crociata; ora, come ho detto, **dopo averci forzati a disprezzarli come soldati, questi Napoletani ci avevano insegnato a temerli come uomini.** Appena formavano drappelli regolari, diventavano nulli; armati da briganti, in truppe di fanatici, erano terribili, e si puó dire che la guerra di Napoli divenne terrificante quando non ci fu piú l'esercito napoletano. Benché questi Napoletani del 1798, fieri e superstiziosi, siano stati battuti da per tutto, benché, senza contare le perdite in combattimento, piú di sessantamila dei loro siano stati passati per le armi sulle rovine delle loro cittá o sulle ceneri delle loro capanne, noi non li abbiamo lasciati vinti in nessun punto."

(Idem — "Révue hebd.", n. 160 del 15 giugno 1895, pp. 387 - 388.)

Storia vecchia e sempre nuova. Allora gli insorti napoletani difendevano la causa della reazione: del re e dei preti contro i Francesi e la borghesia entusiasta dei diritti dell'uomo. Anche gli spagnoli si difenderanno poco piú tardi, con lo stesso eroismo accanito, in nome del loro pavido Fernando VII contro l'occupazione napoleonica e "los afrancesados". Quel popolo difendeva le sue superstizioni, perché erano sue. Molto tempo é passato e molte superstizioni sono per fortuna cadute. Il patrimonio spirituale del popolo é ora un altro: é un'aspirazione alla libertá e alla giustizia che non é sempre molto chiara, ma che preti e re non riescono piú a deviare e a travisare. Non ci riescono preti e re, ma non ci riescono neppure, come non ci riuscivano durante le guerre napoleoniche, i teorici del sistema unico, i giacobini che credono d'aver fatto tutto, quando si sono impadroniti del palazzo del governo. Oggi, per i popoli d'Europa, lo straniero, che vuol strappar loro quel prezioso patrimonio ideale, é il fascismo. E tutti gli aiuti contro il nemico sono accolti con gioia, con riconoscenza e, a volte, con umiltá. Ma guai a chi vorrá domani rimettersi sul terreno del fascismo e attentare contro la libertá riconquistata! S'accorgerá, come se n'accorse un secolo e mezzo fa il barone Thiébault, generale di Bonaparte, di che cosa sian capaci gli uomini che hanno spezzata la disciplina formale dell'esercito, per accettare quella sostanziale della coerenza fra il pensiero e l'azione.

CROCE, SALVEMINI E LA SPAGNA REPUBBLICANA

Benedetto Croce ha mandato tempo fa a Bergamini una lettera, il cui testo é stato pubblicato su molti giornali e trasmesso da molte radio. Una lettera che é molto naturale che Croce abbia scritta, ma che ha dato un suono stonato, come di voce d'altri tempi e d'altri luoghi. E' una prova di piú dell'influenza deformatrice che l'atmosfera totalitaria esercita sulla nostra visione della realtá. Per molti anni nell'Italia fascista, Croce é stato un simbolo della resistenza spirituale contro la forza bruta, un maestro di vita e di coerenza. E, a poco a poco, ognuno ha rivestita quell'immagine secondo il proprio concetto della lotta, ognuno ha attribuito a quelle fiere parole d'indipendenza un fine determinato, quando esse erano e dovevano essere fine a se stesse. Tanto tempo oscuro é trascorso in Italia, durante il quale quelle parole erano una delle poche luci!

Avevamo dimenticato che Croce era un liberale conservatore. Il torto per la delusione d'oggi é nostro, non suo. Giungono di nuovo dall'Italia echi dispersi d'un po' di vita politica (mentre ben altro ferve nel sottosuolo). Tra questi echi, la voce del filosofo, applicata alla realtá pratica, dá un suono liberale conservatore, e nessuno ha diritto di lamentarsene; peró nessuno ha diritto di presentarle come parole d'oracolo, sopratutto perché dimostrano un'incomprensione totale del momento che attraversiamo, e che, prima di tutti gli altri paesi, ha attraversato la Spagna. Croce sostiene che la Spagna é caduta nella guerra civile perché ha voluto risolvere, insieme al problema morale della libertá, anche i problemi pratici e contingenti della riforma agraria, della lotta contro il clero, ecc. Per Croce, prima bisogna conquistare la libertá (ch'é per lui quella di scrivere, di parlare e d'agire politicamente nell'ambito delle istituzioni democratiche, ma non quella di lavorare e di mangiare per vivere), poi bisogna educare il popolo a questa libertá e solo a educazione compiuta ci si potrá occupare delle necessarie riforme economiche. L'aver avuto troppa fretta ha gettata la repubblica spagnola nell'abisso franchista. Ma per fortuna —aggiunge Croce— l'Italia non é la Spagna. Parole che feriscono tutto l'antifascismo italiano "fuoruscito" ed a cui Rosselli e Berneri han giá data una degna rispota, non solo con la loro morte, ma anche con ció ch'essi han detto e scritto —in Spagna— prima di morire. Nel prossimo numero torneremo su questa anticipata risposta.

Fino ad ora abbiam visto due commenti a questa lettera: un articolo in "España republicana" di Buenos Aires (numero del 6 novembre) ed un altro, assai anteriore, di Salvemini nell'"Italia Libera" di New York (numero del 16 settembre).

"España republioana" la discute solo da un punto di vista nazionale spagnolo ed ha quindi il torto d'essere unilaterale. Dice che la repubblica non é caduta in Spagna per aver avuto troppa fretta di risolvere tutti i problemi, ma per l'intervento italo - tedesco in favore del colpo di Stato di Franco. Ed ha ragione. Avrebbe potuto aggiungere che il sentimento di libertá ha in Spagna tradizioni per lo meno tanto nutrite quanto in Italia; il che é dimostrabile. Pero é sfuggito a "España republicana" l'aspetto universale del problema posto da Croce nella sua lettera. Ció che Croce dice della Spagna serve per qualsiasi altro paese. Il popolo iberico ha fatto una rivoluzione e Croce, in questo momento, in Italia, vuole sopratutto evitare una simile scossa, che potrebbe mettere in pericolo il suo ideale di libertá politica nella normalitá costituzionale. Ricordiamo in Spagna, nel 1937, quante voci: "Non aver fretta di far la rivoluzione", "Prima di tutto, vincere la guerra", "Difesa della repubblica democratica"... Erano, in fondo, le stesse parole d'ordine che troviamo —con tono piú raffinato— nella lettera di Croce, e —con tono assai piú fariseo e superficiale— nell'attuale propaganda di guerra anglo - americana e russa, che copre tutte le misure reazionarie d'oggi con la promessa di riforme radicali a vittoria ottenuta. Il fatto che Croce pensi onestamente ció che dice e non abbia né seconde intenzioni da nascondere, né interessi personali da salvare, non cambia il fondo della questione.

Nel suo articolo che sarebbe da riportare per intero e che ha per titolo "L'antifascismo monarchico e conservatore s'é suicidato", Salvemini, commentando questa lettera e molte altre cose, constata che, con simile atteggiamento, Croce, Einaudi e, con loro, la tendenza ch'essi rappresentano, si sono messi fuori della realtá italiana, ch'é rivoluzionaria e popolare. Ma, ci si domanda, poteva essere altrimenti? La tendenza liberale conservatrice non é giá fuori della realtá europea?

LUCE FABBRI.

Guerra di Popolo ed Esercito Monarchico

(Frammenti)

...Un principe durante qualche disastro puó scendere a patti per salvare il trono degli avi; e peró all'Italia fa duopo una rappresentanza nazionale, per cui non siavi altro utile se non quello dell'intera Italia, e che dirá: tutto nulla... Un principe non puó con animo sgombro da sospetti armare l'intero popolo italiano e trasformarlo in un esercito, e per tema di non poterlo padroneggiare, e perché la natura del suo governo nol comporta. Il principe dovrá guerreggiare con l'esercito, e la nostra é guerra da combattersi dall'intera nazione... I vantaggi che puó offrire la monarchia non sono tali da far dimenticare agli italiani le loro splendide tradizioni municipali... Se la guerra di popolo, e guerra affatto rivoluzionaria, puó sola riscattare l'Italia dal suo servaggio, non v'é luogo piú a dubbi se debbasi o pur no lasciar campo alla monarchia d'immischiarvisi.

. . . .

L'Italia per vincere i suoi numerosi e potenti nemici bisogna che combatta svincolata dalle pastoie domestiche, la guerra del risorgimento: gli italiani debbono guerreggiarla da uomini perfettamente liberi: richiedere all'esaltazione le schiere, ed al bollore delle passioni popolari quei geni che mai non mancano nelle rivoluzioni come le folgori non mancano alla tempesta. Il credere che la libertá debba seguire l'indipendenza é funestissimo errore, é quello che nel 1848 ci ricacció nella schiavitú...

. . . .

Sperano altri che un popolo straniero ci conquisti per poi donarci libertá: ed é questa delle utopie la piú assurda e codarda ad un tempo stesso...

. . . .

Dicono i dottrinari, i quali temono che i marosi della rivoluzione non li sommergano insieme alle loro dottrine, che bisogna educarsi al vivere libero, ottenere la libertá per gradi e non per salti, ed accettare una mezzana libertá come sgabello all'intera, come pegno di migliore avvenire. Strano ed assurdo argomento! La brama di libertá é sentimento, é aspirazione naturale dell'uomo, e non giá dottrina; ed i ripetuti sforzi del dispotismo non bastano a distruggerla.

(Carlo Pisacane — Saggio sulla rivoluzione — 1855.)

Pequeño Noticiario

ITALIA

El cardenal Lavitrano, presidente del Comité de Obispos que orienta a la "Acción Católica", anunció en febrero de 1940 que, según las estadísticas recogidas por su oficina, "el 60 % de los italianos no va a misa ni en las mayores solemnidades religiosas, y sólo el 12 % de los hombres recibe la sagrada comunión el día elementos que contribuían entonces a la gue- de Pascua" (citado en el reciente libro de Salvemini y La Piana "What to do with Italy").

Contestando a algunos diputados laboristas, que en la Cámara de los Comunes criticaban la política reaccionaria de los aliados en Italia, míster Eden, en nombre del gobierno justificó el apoyo inglés a la monarquía y a Badoglio diciendo que en Sicilia hubo que distraer a 10.000 soldados angloamericanos para dedicarlos a mantener el orden.

El corresponsal del "Christian Science Monitor", en una correspondencia de los primeros días de octubre, enumeraba a algunos de los rrilla en el Norte de Italia: amplios contingentes del ejército regular, un número considerable de los 30.000 prisioneros de guerra ingleses evadidos después del armisticio, los insurrectos de la población antifascista, protestantes valdenses.

La dirección del Partido Socialista italiano ha hecho llegar a su federación en Nueva York un desmentido a las informaciones relativas a un supuesto "Frente Unico" entre socialistas y stalinistas durante las manifestaciones contra la guerra y el fascismo a la caída de Mussolini, y, dando el alerta sobre estas inexactitudes, Vanni Montana, secretario de la Federación Socialista Italiana en N. York comunicó que en la reunión del Ejecutivo celebrada el 31 de julio, la Federación acordó por unanimidad rechazar todo contacto directo o indirecto con los stalinistas.

El ministro de Información británico dió cuenta en los Comunes de que una sublevación de campesinos sicilianos fué reprimida en Sicilia por aviadores ingleses a petición del alcalde y del "signorotto" del pueblo, ambos, naturalmente, exfascistas notorios.

ENTRE NOUS

Dès le premier numéro nous avons déclaré que ce n'est pas l'uniformité que nous cherchons dans notre travail, mais la discussion dans une atmosphère de camaraderie. La discussion est possible uniquement si on est suffisamment uni (et voilà l'unité qu'on doit chercher, l'unité profonde, qui ne stérilise pas les germes de diversité, mais les développe en cherchant à les harmoniser) pour se placer sur un terrain commun qui permette de se comprendre. Ce terrain commun nous l'avons; c'est le terrain où est place cette feuille. C'est un lien qui n'a rien de forcé et qui fait que nos discussions, loin de faire obstacle à notre travail de propagande, le rendent plus dense et plus souple. Nous pensons même à organiser plus tard des causeries entre nous avec l'intervention des amis du journal au sujet des points sur lesquels l'accord n'est pas complet.

Aujourd'hui je ne fais que demander l'hospitalité de cette page française pour exprimer comme je pourrai —dans une langue qui n'est pas la mienne —mon désaccord partiel (mais pas de détail) vis-à-vis des «Propos indépendants» du camarade J. Coffinet, parus dans le numéro passé.

Ayant vécu longtemps dans un pays «totalitarisé», je sais par expérience que Coffinet a raison quand il dit que l'exigence essentielle d'un régime dictatorial est l'applaudissement et la manifestation plus ou moins contrainte d'un enthousiasme passionné.

Mais il y a des affirmations dans cet article que je sens la nécessité de réfuter. La première est d'ordre pratique: «Pour miner et décomposer une tyrannie, l'obéissance passive, sans respect, suffit». Et bien, non. Avant tout, chez un peuple de plusieurs millions d'habitants l'unanimité est impossible. Or, on ne distingue le silence désapprobateur que s'il est unanime, D'ailleurs, quand on reçoit l'ordre de crier, de s'enthousiasmer, l'obéissance muette n'est plus praticable. Il faut désobéir, il faut risquer le pain et même la vie. Et alors c'est la révolte. La dictature totalitaire ne tolère pas le terme moyen de l'obéissance sans approbation.

Guglielmo Ferrero aurait dit qu'elle ne le tolère pas, parce qu'elle est un gouvernement illégitime. En effet, il faut remarquer que Napoleon avait soif de l'adhésion des foules, mais Louis XIV n'en sentait nullement le besoin. Fréderic II de Prusse qui gouvernait despotiquement selon les normes de la «raison», disait: «Il y a accord tacite entre mes sujets et moi: moi, je fais ce que je veux et eux, ils disent ce qu'il leur semble bon».

Or, il ne s'agit pas d'avoir un gouvernement légitime ou un despotisme éclairé. Il s'agit d'avoir la liberté; pas seulement la liberté de penser et de s'exprimer, mais aussi la liberté d'agir. C'est cette liberté que nous demandons à la révolution qui est déjà en cours dans le monde.

En plus, l'obéissance sans approbation n'est digne que lorsque le sujet agissant en reconnaît la nécessité ou s'incline consciemment devant la majorité, quand il n'y a aucune possibilité de double solution. Hormis ces cas (où il y a —au fond— approbation) c'est de l'incohérence entre la pensée et l'action, et on ne saurait la prêcher ni l'admettre.

On lit dans l'article de Coffinet: «L'essentiel de la liberté n'est pas dans l'organisation représentative de la communauté». D'accord. Je pense que le régime parlementaire a fait beaucoup de mal et a faussé le principe de la souveraineté populaire. Mais, évidemment, plus on participe à l'orientation de la vie commune, plus on a de liberté. La participation indirecte est généralement une duperie. Il faut la rendre directe et alors liberté de penser et liberté d'agir seront une même et seule chose. La société la plus libre sera celle où il y aura le moins de gouvernement, où les divers noyaux —orientés par l'ensemble de tous leurs membres— seront le plus autonomes et le plus souplement coordonnés. La révolution doit partir d'en bas et *construire* —à la base— la liberté, au moyen d'organismes (économiques et autres) autonomes, décentralisés, fédérés.

LUCE FABBRI.

Quelques reflexions à l'usage du troisième front

Deux grands courants d'affinité et d'intérêts vont chercher à influencer les transformations économiques, politiques et sociales au sein de l'Europe libérée du nazisme: d'une part, un courant pro-anglo-américain, favorable à l'institution de régimes politiques bourgeois, depuis la monarchie jusqu'à la social-démocratie à la Weimar, régimes naturellement contrôlés, au moins financièrement par la City et par Wall Street; d'autre part, un courant pro-russe, utilisant la réaction anti-impérialiste des masses, mais lui imposant des limites rigoureuses de conservation politique, à travers le soutien de formations nationalistes rétrogrades comme les organisations militaires ex-nazies.

Ces deux tendances ne sont pas la création arbitraire d'un observateur malveillant. Elles sont le produit des réalités et des procès antérieurs. Elles obéissent à leus lois propres. Elles peuvent sans peine, en face des ennemis communs, combiner leurs forces, et atteindre des résultats complémentaires. L'ennemi d'aujourd'hui, le nazisme, est en train de faire l'expérience de l'efficacité totale ainsi obtenue — et qu'il a d'ailleurs provoquée. L'ennemi de demain sera d'une autre nature, puisque ce sera la révolution prolétarienne. Mais alors, la conjugaison des efforts contrerévolutionnaires sera bien plus difficile en vertu des antagonismes dont nous avons parlé, et qui auront leur répercussion sur la stratégie socialiste et révolutionnaire. En attendant, ceux qui espèrent réellement des trois grandes puissances alliées un accord unanime sur les buts de guerre et surtout l'après-guerre ont tout simplement négligé des données historiques, géographiques et sociales déterminantes.

Quel peut être, quel est réellement l'objectif fondamental des classes dirigeantes anglo-américaines? La destruction d'un concurrent impérialiste redoutable: l'industrie allemande (et, dans le Pacifique, japonaise); le capitalisme financier anglo-américain a contribué plus que tout autre à financer le développement industriel allemand (et, par ses matières premières, japonais); quand un certain niveau industriel est atteint, et que les débouchés correspondants n'existent plus, l'économie totalitaire soi-disant anticapitaliste s'organise à l'intérieur et se jette dans la guerre impérialiste comme moyen de partager autrement les débouchés. Derrière les prétexes idéologiques le conflit fondamental demeure, *dans le cadre du système capitaliste:* ou bien partager la cientèle avec un concurrent plus puissant (ce que devra faire l'Angleterre par rapport à l'Amérique); ou bien *détruire* le concurrent intraitable: ici réside l'explication du vansittardisme des conservateurs anglais et de leurs laquais: ici se trouve la raison essentielle des projets de «démembrement» de l'Allemagne.

Mais que peut être, quant à ces intentions, l'attitude de la Russie? C'est un immense pays agricole, et les progrès industriels prodigieux qu'il a accomplis depuis vingt ans ne l'ont pas encore libéré des besoins extérieurs en machines, techniciens, gros outillage. Une Allemagne industrielle comme celle d'aujourd'hui, associée aux richesses naturelles russes et au marché paysan immense consoliderait l'économie russe et, sans doute, commanderait la nouvelle Europe. Ici réside l'explication des sympathies officiellement avouées de la bureaucratie stalinienne envers les officiers ex-nazis du Comité «Pour l'Allemagne Libre». Ici se trouve la raison véritable de la faveur spéciale qui entoure, à Moscou, le petit-fils de Bismarck.

Ainsi, sur le problème central de l'après-guerre, «place de l'Allemagne dans l'Europe», les dirigeants de la guerre, habitués à traiter du destin des peuples comme si eux-mêmes, et les classes ou les castes qu'ils représentent étaient vraiment les leaders irremplaçables, les pasteurs éternels des troupeaux, découpent, refont les cartes, absorbent ou balkanisent les territoires, et rencontrent, en dernière analyse, des antagonismes irréductibles. Le jeu diplomatique quotidien laisse transparaître des contradictions: l'Angleterre et l'Amérique mobilisent à leur service le Vatican et ses cardinaux. C'est l'Eglise catholique qui a joué le plus grand rôle dans le retournement d'Emmanuel et de Badoglio. C'est elle qui «travaille» a un aménagement du régime de Franco. Monseigneur Spelmann, chef catholique américain, considère Franco comme un «grand patriote et un grand chrétien». Pourquoi Staline n'aurait-il pas, lui aussi, ses «Kislings mitres»? En fait, Staline vient de faire à Moscou, et d'organiser une réception en leur honneur, les évêques de Leningrad (Alexis), de l'Ukraine (Nicholes), de Moscou (Sergius). Et après un rapide «congrès», ces hommes, qui étaient confinés depuis la révolution dans la République Tartare (musulmane), ont reconstitué les cadres de l'Eglise orthodoxe russe, et délégué leurs agents a travers les Balkans, la Syrie, l'Angleterre, etc....

Il n'y a pas que le jeu diplomatique. Il y a aussi le rythme même des opérations militaires et le choix des théâtres d'opérations. Contentons-nous d'observer, comme preuve expérimentale des réalités sociologiques souterraines, le conflit yougoslave: Mikhailovitch, lié aux décisions de l'état-major allié, et attendant l'heure fixée pour attaquer, tandis que Tito et les partisans, liés aux décisions politiques staliniennes, attaquent avec une folle témérité les voies intérieures et maritimes des confins de la frontière italo-allemande.

Telles sont les manifestations, encore diffuses, des contradictions et des tendances dominantes devant lesquelles vont se trouver les masses populaires a travers toute l'Europe. Il est probable qu'elles n'en ont pas encore bien conscience: la volonté d'en finir avec l'oppression nazie, et par tous les moyens, est à l'heure présent leur préoccupation exclusive. Mais les noyaux socialistes revolutionnaires ne manquent pas à leur devoir, qui consiste en la circonstances, tout en participant de toutes leurs forces à la lutte clandestine contre les nazis, à dégager constamment les enseignements politiques de cette lutte: ils maintiennent scrupuleusement leur indépendance idéologique totale; ils n'acceptent aucun compromis, aucun silence complice par rapport aux intentions dernières de ceux qui, représentant telle ou telle tendance extérieure, combattent provisoirement dans les mêmes rangs. Au milieu des contradictions croissantes entre staliniens d'un côté, agents britanniques ou américains de l'autre, quelle tactique adopteront les socialistes révolutionnaires, tant qu'ils n'auront pas conquis des forces sociales suffisantes pour imposer leur propre politique? Cela dépendra des problèmes posés et des circonstances: devant le maintien par un *angot* d'un fonctionnaire fasciste, le front unique des ouvriers sera automatique: de même devant toute résistance réactionnaire à l'expropriation d'un grand domaine par des paysans travailleurs, ou d'un service public, ou d'une mine, ou d'une grande usine. Si les staliniens, comme en Espagne, s'opposent aux collectivisations, la lutte s'engagera contre eux aussi. Ailleurs, il s'agira de revendiquer, d'arracher à la force du poignet le droit syndical, le droit de publier un journal, le droit de choisir librement son conseil municipal: l'alliance se fera automatiquement avec ceux qui lutteront pour atteindre ces objectifs et contre les opposants. En ce moment même, les traits caractéristiques de l'impérialisme américain ou britannique commencent à apparaître aux peuples déjà libérés: la conséquence en est un redoublement de popularité du stalinisme, qui sent mieux les besoins réels des masses et cherche à étendre son influence non pas dans l'intérêt des masses, mais dans celui de la bureaucratie russe: l'aveuglement des dirigeants britanniques et surtout américains en Afrique et en Sicile ou en Italie est le meilleur allié du stalinisme: entre la caste aristocratique et féodale que soutiennent les «démocraties» et les affinités naturelles des travailleurs pour le peuple russe, le choix est mathématique. Cela sera particulièrement visible dans les Balkans.

Quelle que soit finalement la tendance triomphante *(en cas d'échec de la révolution socialiste européenne)*, on peut prévoir, maintenant, l'hypothèse d'une troisième guerre mondiale: une Europe totalitaire à la manière stalinienne, contrôlée par des ex-fascistes devenus staliniens, ou bien une Europe balkanisée jusqu'à la Vistule, et livrée à l'exploitation du grand capital financier, n'éviterait pas le conflit, impérialiste et structurel, à une échéance assez proche.

Mais la partie n'est pas encore jouée entre le socialisme libertaire et les deux autres tendances: qu'on n'invoque pas ici, contre notre «Troisième Front», que nous sommes également divisés. D'abord parce que nos divisions n'ont pas les mêmes racines sociales: le socialisme libertaire est la revendication des classes pauvres, dépouillées, opprimées, des victimes innombrables du régime capitaliste et de ses crises, comme des systèmes totalitaires et de leurs crimes. Il n'y a pas entre nous de divergences fondamentales parce que nous ne nous plaçons pas au point de vue d'une minorité privilégiée, mais à celui d'une innombrable humanité qui souffre. Et de plus, nos divergences idéologiques, qui sont le reflet des conditions différentes dans lesquelles vivent les travailleurs, sont une condition indispensable de notre progression: car nous n'avons jamais envisagé d'autre méthode de les réduire que la libre investigation, la discussion, les confrontations de nos propres erreurs avec les résultats de l'expérience, c'est-à-dire des moyens civilisés de compréhension mutuelle: tandis qu'il n'est pas possible de demander à nos adversaires impérialistes ou staliniens l'emploi de ces méthodes de démocratie intégrale. D'ailleurs les divergences ne portent pas sur l'objectif essentiel, qui est *a la fois* économique et politique, *a la fois* social et moral. Nous voulons construire une Europe socialiste, fédérée, se déterminant elle-même, depuis le moindre village de la Catalogne, jusqu'à la grande ville polonaise. Pas de découpages arbitraires, de grande puissance dominant les autres, de colonies partagées ou volées. Ni de religion d'Etat, ni de Préfets d'Empire, ni de mouchards à tous les coins de rue, ni de trusts fabriquant l'opinion, ni de hobereaux, ni de junkers. Au contraire, des comités d'usine et des conseils d'industrie, des communes, des coopératives, des services publics à gestion tripartite, et des syndicats libres, participant aux grands organismes de planification; et puis des écoles, des bibliothèques, des universités, des laboratoires, des hôpitaux, des stades, des clubs de jeunesse et la libre circulation permanente des idées, des hommes et des choses à travers les territoires de la vieille Europe comme la lumière circule à travers les arbres d'une forêt bien soignée. En bref: l'égalité réelle, des individus et des communautés ethniques; la justice sociale et la liberté, par la mise en commun des ressource matérielles et culturelles de l'univers. Qui désire cela est avec nous. Qui ne le veut pas est contre nous. Car nous ne sommes nullement disposés à vendre notre philosophie socialiste pour acheter la «démocratie» de MMrs. Roosevelt et Churchill, pas plus que nous ne sommes résignés à trahir notre éthique libertaire pour nous laisser intégrer dans le «collectivisme» du Maréchal Staline.

MARCEAU PIVERT.

Mexico, octobre 1943.

Pequeño Noticiario

ALEMANIA

Ejecución de alemanes en Alemania por delitos políticos (del 15 de setiembre de 1942 al 15 de abril de 1943):

Georg Lechleiter, 57 años, Mannheim; Jacob Faulhaber, 42 años, Mannheim; Rudolf Langendorf, 47 años, Mannheim; Ludwig Moldrzyk, 43 años, Ilversheim. Todos ellos sentenciados a heim; Eugen Seigrist, 39 años, Mannheim; Phillip Brunnemer, 75 años, Mannheim; Max Winterhalter, 40 años, Mannheim; Robert Schmoll, 46 años, Mannheim; Rudolf Maus, 40 años, Mannheim; Daniel Seizinger, 45 años, Mannheim; Kaethe Seitz, 43 años, Heidelberg; Adolf Seitz, 49 años, Heidelberg; Johann Kupka, 42 años, Ilversheim. Todos ellos sentenciados a muerte en mayo y ejecutados a fines de setiembre. Todos acusados de mantener relaciones con el Partido Comunista, algunos, además, de ayudar al enemigo, entorpecer al ejército y difundir noticias del enemigo. Todos estos ejecutados, menos uno, reconocieron ser miembros del Partido Social Demócrata.

Johann Mohr, 34 años, Berlín, y Gertrud Racait, 21 años, Berlín. Ejecutados el 28 de setiembre; acusados de alta traición y espionaje.

Emil Hirsch, 60 años, Delmenhorst. Ejecutado por espionaje.

Wilhelm Kloeppinger, 42 años, Rundstadt; Otto Haenslein, 32 años, Frankfurt; Adam Leis, 50 años, Frankfurt; Edmund German, 41 años, Frankfurt; Anton Breitinger, 44 años, Frankfurt; Wilhelm Hugo, 36 años, Frankfurt; Julius Nees, 42 años, Frankfurt. Ejecutados a fines de setiembre por preparativos de alta traición y por tratar de quebrantar el poder de resistencia del pueblo alemán.

Karl Goettig, 27 años, Kleinwerden; Rudolf Gock, Munich; Ferdinand Strasser, 41 años, Krems; Franz Zeller, 41 años, Krems; Johann Hoffmann, 47 años, Krems; Karl Nieter, 53 años, Hamburg; Josef Ganzer, 47 años, Fohnsdorf. Ejecutados por alta traición.

Josef Michel, 48 años, Zollbruecken; Josef Heeb, 49 años, Munich. Ejecutados por espionaje.

Benno Neuberger, 71 años, Munich. Ejecutado por difamar a Hitler.

Juliette Kaechele, 21 años, Esslingen. Ejecutada por proteger a un enemigo.

Kurt Reuter, Leipzig; Helmut Huebner, Hamburg. Ejecutados en octubre de 1942 por alta traición.

Max Stoelzle, 31 años, Konstanz. Ejecutado por espionaje.

Rudolf Richter, 22 años, Leipzig; Gustav Richter, 52 años, Dresden. Ejecutados por actividades de alta traición.

Manfred Cammerer, 37 años, Munich. Ejecutado como espía a servicio de una potencia extranjera.

Emil Schulz, 44 años, Bonn. Ejecutado por actividades traidoras.

Jan Barendrecht, 32 años, Sassenheim. Ejecutado por ayudar al enemigo.

Henrik Moor, 31 años, Fuerstenfeldbruck. Ejecutado por espionaje y alta traición.

Un ciudadano de Berlín de 51 años, Berlín. Ejecutado por revelar secretos militares.

Hermann Seebach, 53 años, Luebeck. Ejecución por alta traición (agitación en una industria de guerra).

Karl August Wittek, 41 años, Berlín; Gertrud Wittek, 40 años, Berlín. Ejecutados por difamación de un ministro alemán.

Erich Stammer, 51 años, Berlín. Ejecutado por espiar a favor del enemigo en diciembre de 1942.

Heinz Rotholz, 21 años, Berlín, y otros ocho. Ejecutados por preparativos de alta traición y ayudar al enemigo en marzo de 1943.

Hans Scholl, 24 años, Munich; Sophia Scholl, 21 años, Munich; Christoph Probst, 23 años, Munich; Alexander Schmorell, Munich; Karl Huber, Munich; Wilhelm Graf, Munich. Ejecutados por actividades traidoras y fomentar el sabotaje en una fábrica, abril 1943.

(Los tres primeros son los estudiantes ejecutados por el manifiesto circulado en la Universidad de Munich.)

Esta lista, recopilada en Londres, incluye solamente nombre dados oficialmente por fuentes nacis.

La prensa nacista anunciaba los primeros días de octubre el fusilamiento de Fritz Groebe, de 57 años de edad, por derrotismo. Otras seis personas habían sido fusiladas en setiembre por el mismo delito.

A propósito del Comité Nacional Alemán con sede en Moscú, llamado "Alemania Libre", conviene subrayar que en ningun circulo antinaci han figurado, hasta ahora, el mayor Heitz ni el conde Von Kindel, vicepresidente de dicho comité.

La historia de los demás componentes es la siguiente: muchos dirigentes comunistas alemanes, llamados a Moscú, fueron ejecutados; los restantes integran este organismo. Uno de ellos es Ulrich, líder del comunismo alemán desde 1931 que, en febrero del 40, era un fogoso defensor del pacto germano-ruso; encargado de investigar los antecedentes de los desgraciados combatientes comunistas de las brigadas internacionales de España, que querían refugiarse en Rusia, obligó a muchos de ellos a volver clandestinamente a Alemania como agentes de Stalin; al llegar fueron detenidos, juzgados y condenados, los que menos, a 20 años de trabajos forzados. El programa presentado por el antedicho comité le sitúa a favor de cualquier gobierno que interrumpa la guerra, agrupe las tropas alemanas dentro de sus fronteras y abra negociaciones de paz, en oposición a las pretensiones anglo-americanas de rendición incondicional. Proclama seguidamente su propósito de hacer respetar la propiedad privada y promete amnistiar a los nacis que se afilien a esta "Alemania Libre". Los dos vicepresidentes militares son un halago a la casta militar alemana. Nada de revolución social, sino acuerdo en lo posible con la burocracia naci. El conde Von Einsidel ha escrito un folleto que se ha editado en Moscú con este título: "El nieto de Bismarck os habla"; en la portada campea un enorme Bismarck dominando a un minúsculo Hitler. Es oportuno recordar que Bismarck fué el primer canciller que disolvió el partido socialista alemán y que preconizó una alianza con la Rusia imperial y reaccionaria contra los movimientos emancipadores de ambos pueblos.

Según una noticia del diario socialista sueco "Arbeetar", leída por la Radio Estocolmo, el obrero Karl Eldeborn, de 34 años, fué sentenciado a trabajos forzados por proponer, en un mitin celebrado en la fábrica en que trabajaba en Dortound (Prusia, Alemania), la erección de un monumento a Goering por sus esfuerzos para salvar la ciudad y sus habitantes de los ataques ingleses. La proposición fué juzgada por las autoridades alemanas como una burla malévola y derrotista.

Dieseler, jefe de la Gestapo alemana en Eslovaquia, calculaba en un informe elevado a Hitler, que durante la última quincena de julio se habían evadido por diferentes estaciones de Austria y Eslovaquia más de 5.000 desertores alemanes para refugiarse y esconderse en Hungría.

En la misma cifra, aproximadamente, estimaba el ministro del Interior de Suecia, la de los soldados alemanes que durante un mes se habían internado en su país procedentes de Noruega y Finlandia y cuya extradición le fué negada a Hans Thomsem, Embajador de Alemania, por Suecia.

El "Times" del 21 de setiembre relataba que, atravesando a nado las dos millas y media del estrecho de Oerensing un cabo alemán y un ciudadano danés se escaparon de Dinamarca, refugiándose en Suecia.

En el mismo periódico, en el número del 11 de setiembre, se daba cuenta de haber sido condenados y ejecutados en Berlín un estudiante y un corredor de comercio acusados de derrotismo.

Un regimiento alemán entero —3.000 hombres — fué internado en un campo de concentración en la Rusia Blanca por negarse a ir al frente. Seis de sus componentes fueron condenados a muerte como cabecillas; los soldados del pelotón que debía ejecutarlos se negaron a disparar, por lo que los mismos oficiales tuvieron que fusilarlos.

En las tripulaciones seleccionadas, y generalmente tan entusiastas, de los submarinos parece estar organizado desde hace algún tiempo un sabotaje metódico y coordinado. Ha habido sublevaciones simultáneas en esta parte de la armada alemana en puertos noruegos muy distantes entre sí: Stavanger, donde la tripulación de un submarino se negó a zarpar; Stronger, donde se hundió otro, y Akersbush, en cuya fortaleza fué internada la dotación de un tercero que no había querido acatar la orden de hacerse a la mar.

En el número 15 de julio de "Schwarze Korp", órgano de las S.S., dice textualmente: "Dentro de veinte años, Alemania precisará de nuevo un ejército poderoso; por esto cada alemán debe darse cuenta de que es deber suyo evitar que la cuna de su hogar esté alguna vez vacía". (Véase a este respecto lo que publicamos en el noticiario de Rusia en este mismo número).

Al día siguiente del bombardeo de Hamburgo se formó en esta ciudad un Comité por la Paz compuesto de dos obreros, dos pequeños comerciantes, un maestro, un médico y un agente de seguros que, creyendo que era el principio de la invasión aliada, llegaron a publicar 200 ejemplares de un peródico, "Untergrund" (bajo tierra), que decía textualmente: "El único medio de salvar a Alemania es la caída de Hitler, la suspensión inmediata de las hostilidades y el retiro de las tropas alemanas a las fronteras del Reich de 1937; en caso contrario, Alemania entera se asemejará bien pronto a Hamburgo". Mientras ardían simultáneamente 80 incendios los antinacis estuvieron a punto de lograr el poder en Hamburgo, pues la Prefectura estaba destruída y el comisario naci Kaufmann, escondido.

BOLIVIA

Jóvenes aristócratas pronacis asaltaron en junio la imprenta del periódico obrero "Batalla", dirigido por Arturo Daza, a quien hirieron en la cabeza (véase en el Noticiario de México el asalto al local del Orfeó Catalá por los stalinistas).

A pesar de que Bolivia rompió relaciones con el Eje, las complacencias del gobierno con las autoridades son tan notorias que los jóvenes plutócratas se atreven a todo.

El Partido Socialista Obrero de Bolivia denuncia la agitación naci en el país bajo la etiqueta de "nacionalismo revolucionario", que recientemente celebró una asamblea en un teatro de La Paz, mientras las organizaciones obreras se ven impedidas de manifestarse en forma alguna.

La crisis que se produjo en el gobierno en el mes de setiembre tuvo origen en la contestación del general Peñaranda a una interpelación que se le hizo en el Congreso sobre los sucesos de la zona minera de Catavi, que costaron la vida a 19 obreros y donde otros 29 quedaron heridos. Estos trabajadores habían pedido mejoras en vista de la carestía de la vida y de las fabulosas ganancias que Patiño, el dueño de las minas, está obteniendo a consecuencia de la guerra.

GRECIA

En el número pasado comentamos la repulsa del pueblo griego hacia la monarquía y los incidentes a que dió lugar. Selwyn James en el "P. M." del 22 de agosto relata un episodio anterior que apoya estos hechos. El descontento latente en las tropas griegas en el destierro hizo explosión en forma de verdaderos tumultos con motivo de una revista presenciada por el rey Jorge de Grecia. Animados por sus sentimientos antifascistas los soldados y oficiales evadidos de Grecia cuando ésta fué ocupada por el Eje, adversarios de la dictadura de Metaxas e indignados con el rey que la había sostenido, le recibieron con el grito de "Al infierno". Más tarde se produjeron serios desórdenes en los cuarteles pidiendo la abdicación del rey.

EL EJEMPLO DE ESPAÑA. - *Pensamiento y acción del proletariado*

A la generalización hecha en el número anterior sobre lo que seguiremos llamando el Ejemplo de España, nos parece bien agregar algunas palabras relacionadas con hechos de importancia a nuestro juicio, fundamental. Y en trabajos sucesivos —siempre bajo el mismo título general— aportaremos documentos sobre los cuales es posible afirmar una gran esperanza.

Nos referiremos hoy a cómo los obreros españoles supieron estar en todo antes del levantamiento militar y durante la guerra desatada como consecuencia de él. No sólo para atenderla en sus principales exigencias, sino para ir preparando, simultáneamente, una estructura social en que se pudiese vivir sin la amenaza de nuevas explotaciones y miserias de todo género. No importa que se haya criticado este hecho, negándole oportunidad; porque ningún momento es malo para ponerle base a la libertad, para acelerar el paso por los caminos de seculares aspiraciones humanas. Y en España se quería dar un ejemplo de posibilidad, ejemplo real contra las viejas calificaciones de «incapacidad», «utopía», «lirismo», etc., que se solían echar contra las doctrinas que mantenían en lucha permanente al proletariado y a muchos intelectuales que se sumaron a su acción.

Desde que llegó la república y se le dieron como fundamento leyes de mejoración societaria; después que se la calificó de «República de Trabajadores», éstos la tomaron como cosa propia y buscaron el modo de acomodarla a sus necesidades inmediatas. Ni reyes ni vasallos, en ninguno de los aspectos: todos iguales en el trabajo y el disfrute de la producción. Ni esclavistas ni esclavos: todos libres para mejor entenderse.

En este sentido los trabajadores llamaron continuamente la atención de los gobernantes urgiendo, especialmente, la otorgación de lo que les había prometido la legislación agraria. Pero los gobernantes estaban atados a viejos intereses contrarios; no podían —acaso no sabían— cortar el cordón umbilical que los unía a la causa milenaria de la miseria moral y material: el Capitalismo. Hubo, claro está, desde el punto de vista gubernativo, exageraciones por parte de los obreros. Debían esperar a que la república se aclimatara (o a que se aclimataran los capitalistas...), que fuese llegando poco a poco la reivindicación prometida, por el exclusivo camino de la legalidad. De arriba abajo únicamente.

Pero la legalidad iba tan a paso de tortuga —algunos afirmaban que iba a paso de cangrejo—, que fué necesario al pueblo criticar, señalar urgencias y defectos, organizarse especialmente, exigir, insurgirse en algunas partes para tomar las riendas de sus propios destinos. Y contra esto, funcionó tremendamente el Poder Ejecutivo, la Ley, los mil y un resortes del Estado...

No vamos a hablar de cuáles fueron las consecuencias de lo uno y lo otro. Acaso lo digamos más adelante si nos parece necesario como complemento de los breves estudios que nos proponemos publicar. Diremos, eso sí, que no valió de nada al Gobierno su respeto por lo que según se dijo, venía a destruir la república. El Capitalismo (teocracia, militarocracia, nobleza —de algún modo hay que llamarla—, señoritismo de toda laya, etc.), maniobraba en la sombra contra la república y los diversos intereses del pueblo. También, muy frecuente y desgraciadamente, desde el propio Gobierno.

Alcalá Zamora, por ejemplo, dejó estratégicamente ubicados a los generales que más tarde fueron puntales de la rebelión. Franco, en la Gobernación de Canarias y Marruecos; Queipo del Llano, en Andalucía; Goded, en las Baleares; Mola, en Pamplona y centro de Castilla, etcétera. Desde los diversos puestos maniobraron contra sus juramentos, su palabra de «honor», su religión, su patria. Y lo que es peor, lo único interesante para el caso, contra el bienestar que se esperaba de la que se creyó nueva estructura de la sociedad española.

Los condes, duques, marqueses, obispos y demás insuficiencias políticas y morales, tenían compromisos antiobreros, antirrepublicanos, antiindependientes, antiliberales, antilibertarios sobre todo. Debidamente organizados y dirigidos (estaba en todo el espíritu zorruno de Romanones) se dedicaron al desprestigio de la república en la esperanza de que el pueblo «comprendiese» que era mejor volver a la monarquía. Pero el pueblo no «comprendió»...

Vió llegar la reacción, sintió que ella era la vuelta de una vieja esclavitud, no importa si «científica», de nuevo cuño o «nuevo orden». Y se dispuso, pese a los errores de la república con respecto a él, a defenderla del zarpazo brutal que ya se levantaba sobre ella. Es nobleza que habrá necesidad de reconocer si se quiere ser justo al juzgar sus actos posteriores.

Las organizaciones montaron su propio sistema de vigilancia. Supieron qué se preparaba, con quiénes y para cuándo. Avisaron de sus descubrimiento al Gobierno. Chocaron con la incredulidad —o lo que fuese— de él. Insistieron en la demostración por medio de los necesarios elementos técnicos, del gran peligro que se avecinaba. Solicitaron armas para defender a la república y a la Ley pese a cómo ambas habían funcionado contra ellas. Y todo les fué negado. Incluso, respeto para las informaciones debidamente documentadas. ¿Por qué? Habría aquí mucha tela que cortar y no es ese el propósito de estas notas. Por otra parte, ya hemos hablado de un cordón umbilical que no se supo o no se quiso cortar en el momento oportuno...

Llegó el instante del estallido. El pueblo estaba inerme. Ante la inminencia de aquél, recurrió en todas partes a las autoridades de los respectivos Ayuntamientos y, aún con la rebelión casi a la vista, hubo negativas o indecisiones que costaron muertes, fracasos y desesperación. Pero hay un lugar que es justo mencionar de manera muy especial aunque, generalmente, se notase en las ciudades y pueblos de alguna importancia, la misma disposición. Nos referimos a Barcelona. Fracasadas aquí todas las gestiones para la obtención de armas, se organizaron los hombres del pueblo para robarlas. (Nunca hemos pronunciado esta palabra con la emoción que nos invade al escribirla aquí; es que adquiere, en virtud de la razón que la impuso, un carácter de hecho que va a la conquista de la libertad). Sacaron de buques y armerías cuanto fué posible; bueno, regular o francamente malo. Inútil en algunos casos. Con ello y la férrea disposición, aguardaron el cuartelazo y lo vencieron a fuerza de morir unos y ocupar otros el puesto y el arma de los muertos.

Inmediatamente pusieron en marcha las industrias y sistemas de transporte, cuyos dueños, empujados por el miedo, los habían abandonado. Comenzó la nueva forma de trabajo y distribución sin desatender un segundo las diversas exigencias de la guerra. Tan bien que, en muchos casos, aumentó en 50 % la producción con respecto a la del régimen anterior.

La Metalurgia se transformó inmediatamente en industria de guerra. Un Comité de Abastos sustituyó a los organismos anteriores y atendió perfectamente las necesidades de la población. Un Comité de Milicias hizo cuanto en los regímenes corrientes corresponde a los Cuarteles Generales. Un Consejo de Escuela Nueva elevó al doble, en pocos meses, la cantidad de enseñandos con respecto a la anterior al levantamiento militar. La sindicalización alcanzó a todos los aspectos de las ciencias y las artes. Todo iba hacia la gran solución cuando, comprendido ello por los tenedores de intereses que se empezaban a desmoronar, corrieron en todas direcciones para sumar dineros, influencias, fuerzas y organizaciones de dentro y fuera de España. Portugal, Francia, Inglaterra, Rusia... ¡A qué seguir, si los lectores lo conocen todo!

Pero de aquella enseñanza, de aquellas máquinas de imprenta produciendo periódicos y libros a millones, de aquel constante y gratuito repartir elementos de cultura, de aquella inextinguible fiebre de enseñar y aprender; de todo aquello quedó hecho un espíritu que ya está aflorando para alivio de mil necesidades morales y materiales del aherrojado pueblo español.

La espera será necesariamente corta, no sólo para España sino para el mundo. Porque estimamos que volverá a salir de allí el ejemplo contra el que ya no podrán nada los defensores de lo criminal y viejo, porque tuvieron que poner todas las cartas a la vista.

CRISTOBAL D. OTERO.

EL SERVICIO MILITAR Y EL ESTADO REVOLUCIONARIO

Al decir «Estado Revolucionario» no pretendo en esta nota asustar a ninguna persona de las llamadas «de orden». Trátase, simplemente, de dar un nombre a un hecho tangible y real. Cualquier estado que esté saliendo de los moldes reaccionarios en que se había forjado, para procurar una vida mejor a su pueblo, es revolucionario, aunque los procedimientos para lograrlo, sean suaves.

En estos últimos tiempos se ha dado en llamar «revoluciones» a verdaderas «involuciones» de tipo regresivo y de esta manera se ha llamado «revolución fascista» al golpe de estado que en 1922 dió Benito Mussolini en Italia; «revolución nacional - socialista» a lo que en Alemania dió por resultado la terrible tragedia que Europa está viviendo todavía. Y también se adjudicaron el nombre de «revolucionarios» los generales perjuros que en España abrieron las puertas a nazis y fascistas.

No, y siempre no. La Revolución es cosa sagrada, algo íntimo del pueblo que no puede ser profanado por las concupiscencias de los magnates y su contubernio con generales traidores, con propietarios insaciables y con eclesiásticos de alta jerarquía.

No es posible llamar revolución al «golpe de Estado» que en marzo de 1933 dió en el Uruguay el Dr. Terra.

Hecha esta aclaración, conviene que examinemos brevemente lo que un ejército está en condiciones de hacer en casos extremos.

Se dice que hay que estar preparados para repeler cualquier invasión.

Es cierto que en los tiempos actuales, estas invasiones han estado a la orden del día y que ningún tratado de amistad o de alianza, ha servido para evitarlas. Pero, ¿de qué han servido los ejércitos nutridos por el aporte obligatorio?

Holanda, Bélgica, Francia, la Francia de su ejército modelo, que se consideraba invencible, tantas otras naciones de Europa han sucumbido, a pesar de tener su servicio militar obligatorio, ante el empuje decidido de un país fanático. Hasta la misma Italia, que entró en la guerra en momentos en que parecía inevitable el triunfo de su aliada, ha sido derrotada. Y Alemania la orgullosa, la que había ganado todas las batallas, la que había logrado para su formidable ejército la mayor eficiencia, está a punto de derrumbarse.

En cambio, en el campo de las naciones unidas, ni la Gran Bretaña, ni los Estados Unidos tenían establecido el servicio obligatorio. Bien es verdad que su potencialidad industrial les permitió pertrecharse magníficamente y dotar a sus ejércitos de la más perfecta maquinaria bélica y que, ante la magnitud de la contienda establecieron la conscripción obligatoria. Pero ahora no hablamos de lo que se hace en tiempos de guerra, sino de un programa de no - beligerancia.

Sin embargo, lo que antecede no es todavía el verdadero tema que me propuse al tomar la pluma. Yo he vivido una etapa revolucionaria en España, mi país y allí han pasado ante mis ojos cosas importantes que «he visto».

El gobierno de la República, apenas derrocada la monarquía borbónica, emprendió, justo es decirlo, un camino revolucionario. Por lo menos su programa lo era. Libertad de conciencia, reforma agraria, diversas nacionalizaciones de empresas privadas, etc., etc. Ahora basta con decir que existía un deseo de cambio profundo en beneficio de las clases productoras y por lo tanto del pueblo hispano. No es tampoco ocasión de pasar revista a los desaciertos en que incurrieron aquellos gobernantes; solamente quiero hacer mención del ejército español, ante un gobierno de tendencia revolucionaria.

Allí había servicio obligatorio, es decir, había mucho «pueblo» nutriendo las filas del ejército. Había oficiales, jefes y generales de los que se suponía que eran afectos al régimen, ya que don Manuel Azaña había facilitado a aquellos que quisieran permanecer fieles a sus juramentos al rey, su retiro con goce de sueldo y su libertad para tomar otro oficio. De manera que todos ellos habían jurado, al optar por servir a la República, defenderla y derramar su sangre por ella.

Y, sin embargo, ¿qué pasó cuando Franco, Sanjurjo, Mola y otros generales atacaron a la República que habían jurado defender? Que el ejército, todo, se puso del lado de los facciosos. Que el pueblo armado no pudo hacer nada, porque estaba encuadrado por oficiales reaccionarios.

De manera que lo que es peligroso no es precisamente que no haya muchos soldados, pues cuando es necesario, los hombres surjen para nutrir las filas. Lo que se precisa es que los mandos sean leales al pueblo, que no sean reaccionarios.

Aquí debe radicar la reforma militar. No hablo precisamente de este país. Ello sirve para todos. Y si no se hace, a cada momento estaremos expuestos a situaciones como la que puede observarse bien cerca de aquí, en la otra orilla del río.

En cambio, en el campo republicano, ocurrió cosa bien diferente en España. Eran escasos los oficiales leales, había poquísimos jefes y casi ningún general. Los soldados anduvieron dispersos y sin embargo, pronto se contó con organismos capaces, llenos de entusiasmo y valentía. Con solo armar al pueblo, se obtuvo el ejército, las gloriosas milicias, que habrían, sin género de duda, batido al ejército militar de Franco, si al Gobierno Republicano, legal y reconocido, no se le hubieran negado las armas a que tenía derecho.

Un ejército siempre es peligroso, no por sus soldados, sino por sus jefes. Y, ante cualquier peligro para las clases de las que generalmente proceden los oficiales, estos no vacilarán —en su mayoría— en ponerse en contra del pueblo, pues no hay que olvidar que el pueblo, en cualquier país civilizado, es revolucionario.

Por eso creemos que el servicio militar obligatorio es contraproducente mientras el ejército esté encuadrado por oficiales que no sientan, en su mayoría, la causa del pueblo. Pues no vale que los gobiernos sean sinceramente democráticos, ya que sabemos por una continuada y triste experiencia, que, llegado el momento, se quedarán sin la defensa natural que está confiada a la clase militar.

FERNANDO DE CARDENAS.

B A S K O S

Acaba de celebrarse en Montevideo la Semana Baska (lo escribimos así, con B y con k para no solidarizarnos con la única «ofensa» que, en justicia, pueden los baskos reprochar a los demás españoles). No podemos pasar en silencio un acontecimiento que nos toca tan de cerca.

¿Qué pensarían los baskos leales que han estado en o por la semana baska, si surgiera, de pronto, una semana alemana en que partidarios de Hitler, los de los Junkers y los de la libertad, olvidando sus diferencias ideológicas se unieran, muy culturalmente, para propagar la música alemana, la literatura alemana, la arquitectura alemana, la ciencia alemana?

Y que no se nos diga que el tiempo pasado desde nuestra guerra ha gastado ya los rencores; que Guernika, tan lejos, ha quedado también, muy atrás; ahora, en este momento mismo, Franco no pregunta a sus enemigos si son baskos, para fusilarlos; en sus cárceles, en sus campos de concentración, los ha confundido con los demás españoles, y, en el destierro estamos mezclados los habitantes de toda la península. Aquí, en cambio, hemos visto, reunidos en un baskismo a ultranza, elementos, no sólo heterogéneos, sino hasta ahora, antagónicos; y, como nos consta la buena fe y la buena voluntad de algunos de sus organizadores, no podemos menos de subrayar nuestro (queremos seguir siendo tolerantes) asombro.

Reconocidos jefes de Falange Española en Montevideo, los primeros firmantes en el año 36 de la adhesión a la Junta Militar de Burgos, incluso personas que figuran en las listas negras inglesa y norteamericana (y aquí debemos hacer constar que, para nosotros, las únicas listas negras acatables son el espontáneo repudio de los pueblos), absurdamente amalgamados con republicanos reconocidos, con militantes baskos de los partidos de izquierda y hasta con familias de fusilados en la torturada España de ahora. Esta unión excluyente y, lo esperamos, artificial, «au dessus de la melée» es inaceptable en estos momentos en que no hay ya las viejas fronteras geográficas y etnológicas, sino estratos de ideales que hacen que en cada país haya, por lo menos, dos grupos opuestos e irreconciliables; cuando las naciones «libres» forman bloque frente a las mismas naciones «tutoriales»; en que se procura cada vez más socavar barreras y unir a los hombres y se tiende a federar naciones, grupos de naciones, continentes y todo el globo, en fin, para una humanidad libre y única.

Este nacionalismo, este racismo extemporáneo nos alarman y nos entristecen, y nos consta que a los baskos más baskos que conocemos, a los baskos de Baskonia, que suspiran todos los días por ella desde el destierro, les ha pasado lo mismo y, además, les ha avergonzado.

Pequeño Noticiario

ESPAÑA

Son muy escasas las noticias fidedignas que se reciben de la península, pero hemos podido recoger algunas de verdadera trascendencia. La más importante y sintomática se refiere al juicio celebrado en la primera quincena de mayo en la prisión de Porlier de Madrid por un tribunal militar, del dirigente del potente sindicato de la construcción de la CNT y jefe del ejército republicano, Cipriano Mera. Evadido a la caída de la República al Africa del Norte y entregado más tarde a Franco por el Residente General Francés, general Nogués, fué encarcelado y había de comparecer ante un consejo de guerra en la fecha citada, con cargos tan graves como su actuación sindical y revolucionaria, y su lucha durante la guerra, especialmente en Madrid, Guadalajara, Brihuega y Brunete. Unos días antes del fijado para la vista empezaron a aparecer misteriosamente por Madrid pasquines y carteles emplazando a los trabajadores a librarle de las garras de la Falange. El día en que había de ser juzgado, desde las diez de la mañana empezaron a cerrarse consecutiva, y al parecer espontáneamente, los cierres metálicos de muchos comercios y las puertas de la mayoría de los cafés. A las diez y media, las calles, atestadas de gente, seria y callada, estaban tan silenciosas, que no se oía ni vocear los periódicos. A las 11 en punto, en el momento de abrirse el tribunal, todos, absolutamente todos los servicios de transporte urbano, interrumpieron por completo su circulación. De 11 a una, la ansiedad de un lado y el pánico de otro, se mascaron en Madrid. Y este último fué tan fuerte que Cipriano Mera no fué condenado a muerte, según el temor de unos y el deseo de otros, sino a cadena perpetua. Madrid espera ahora tener pronto la ocasión de romper definitivamente esta "perpetuidad".

El día de la caída de Mussolini la alegría y la esperanza estallaron en toda España y de un modo particular en Barcelona, en forma violenta. Fué otro momento de pánico para los falangistas. En el reloj de la torre de la Universidad de Barcelona apareció un enorme cartel. En las dos horas que tardaron en poder quitarlo, se calculan en una 150.000 personas las que desfilaron jubilosas por delante, habiendo habido más de 1.000 detenciones, lo que no impidió que a la mañana siguiente la ciudad se viera empapelada de carteles subversivos. El texto del pasquín de la Universidad es el siguiente: "Pueblo de Barcelona: Los enemigos de la sangrienta tiranía que dilapida nuestro patrimonio, nos humilla y nos asesina, hemos penetrado ya en todas partes. Lo demuestra el hecho mismo de que podamos hablarte desde lo alto de este foco de cultura, dehonrado por las bestias que gobiernan a España.

Ha caído el verdugo de Italia. Está a punto de caer el nuestro. Preparémonos. Que no falte un solo nombre en la lista de sus cómplices tan responsables como él del crimen que con nosotros se ha cometido.

Se acerca la hora de saldar todas las cuentas.

Y las saldaremos en forma que por lo radical y completa acaso no tenga precedentes.

Viva la revolución.

Viva la libertad.

Mueran los déspotas.

En la mayoría de las grandes ciudades y en el campo de Aragón y Andalucía especialmente, numerosas manifestaciones antifranquistas y antimonárquicas han producido choques entre el pueblo y la fuerza pública. Un corresponsal del "Daily News" de Londres en España, decía textualmente: "Diríase que la idea de comparecer ante el pelotón de ejecución ya, en este país extraordinario, no infunde espanto a nadie". Las reuniones clandestinas menudean; hace poco se ha celebrado secretamente un congreso de los campesinos de Andalucía en que se ha puesto de manifiesto el propósito de reanudar la marcha cuando llegue el momento, desde donde tuvo que detenerse la de los agricultores de Cataluña, Valencia, Aragón y Murcia.

Solidaridad obrera, la SOLI de Barcelona, sigue publicándose como diario, clandestinamente como es lógico, y, como es lógico también, con intermitencias inevitables por la feroz persecución de que es objeto.

Las organizaciones antifascistas funcionan con una unidad notable, basada particularmente en acuerdos locales y generales entre la UGT y la CNT, es decir, entre los obreros de tendencia socialista y anarquista o sindicalista. En Cataluña el POUM resurge ahora más potente que nunca.

MEXICO

El 1.º de agosto se celebraba una reunión en el local del Orfeó Catalá, calle Uruguay 49, ciudad de México, para la reorganización de la UGT catalana con asistencia de socialistas, sindicalistas, afiliados al POUM, y excomunistas separados del stalinismo. De pronto hizo irrupción en el local un grupo de stalinistas catalanes y mexicanos agrediendo e hiriendo a muchos de los presentes. Entre los heridos figuran Jordi Arquer y el doctor Tousseau, médico director del Hospital de Barcelona. Entre los asaltantes estaban: Tomás Molinero, Tone Bucra, exdirigente de la juventud católica de Tarragona, afiliado durante la guerra al PSUC, guarda de corps de Comorera en México, y administrador del flamante Restaurant del Centro Catalán (stalinista); Pedro Sunyol; Aige, exmaestro de Lérida expulsado del PSUC y recientemente readmitido; y Ortiz. La indignación es general en el país.

ESTADOS UNIDOS

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista se reunió en Wáshington, del 23 al 25 de julio ppdo., adoptando una resolución a favor de la constitución de un gran partido de masas, teniendo en su programa la socialización democrática de los sectores dominantes del sistema económico y la oposición a que el Estado venda a la industria privada las fábricas de material guerra que ha creado durante el conflicto actual y que importan unos 25.000.000.000 de dólares. Este congreso dirigió al Partido Laborista inglés la siguiente carta: "Queridos camaradas: El PSA tiene que informaros de que a los socialistas americanos

RESISTENCIA POPULAR CONTRA EL GOBIERNO ARGENTINO

Documentos

Del material que ha llegado a nuestras manos desde la Argentina después de la publicación del número anterior, extractamos algunos documentos que damos a continuación.

De *«Argentina Libre»*

A los estudiantes, a los obreros, al pueblo en general

ARGENTINA LIBRE de La Plata, movimiento de acción conjunta surgido de la necesidad imperiosa de un entendimiento de todos los sectores populares, e integrado por profesionales, estudiantes y obreros sin distinción de banderías ni sectas religiosas, se hace presente en estos momentos en que grandes acontecimientos conmueven a nuestro país, con el fin de dar su palabra de aliento al estudiantado en su lucha por los sanos principios de la Reforma Universitaria y de acicate para el proletariado que se halla escarnecido en sus más caros principios por un gobierno reaccionario, dictatorial y nazifascista.

Al igual que en las jornadas heroicas de 1918-19 y 1930-31, la juventud estudiosa está hoy en la calle defendiendo con entereza las libertades y la dignidad del pueblo argentino, que quieren ser mancillados por un gobierno absolutista y reaccionario. Y es que, enastando la bandera de los profesores exonerados arbitrariamente —a pesar de que su jerarquía moral e intelectual se halla muy por encima de los prepotentes que nos gobiernan— la juventud estudiosa defiende los más sagrados derechos que han sido tradición en nuestro país, y reivindica la memoria de los de la generación de Mayo, que escribieron con su sangre el capítulo de nuestra independencia y nuestra libertad.

Es la libertad de emitir el pensamiento, de reunión, de palabra, de agremiación lo que mueve sus afanes en esta hora solemne para el destino de nuestro país. Es la libertad de los presos políticos y sociales que purgan en las cárceles delitos de opinión. Es la defensa del sentido laico de la enseñanza común que hoy se ve vejado por los SOTANUDOS que infectan las escuelas. Es el cumplimiento de los compromisos internacionales con las naciones hermanas de América que luchan por la libertad del mundo, y no ver convertido a nuestro país en una cueva de espionaje y en una puerta abierta para la traición nazifascista en América.

Es por la liberatd de miles de personas confinadas en los territorios del Sur, por su actividad democrática y cultural, y que la prensa y la radio —ahogadas en su misión específica de información—, no pueden dar publicidad de ello, para conocimiento del pueblo.

Es la derogación del Decreto 4548 sobre Agremiaciones profesionales, en lo que significa de reaccionario y castrador de los derechos del proletariado a un mayor bienestar, puestos a merced de una burguesía insaciable de ganancias.

Es en fin, un principio de dignidad cívica y social, el móvil que debe aunar nuestras energías en esta hora crucial y convertirnos todos, estudiantes, profesionales, obreros, pueblo todo, en una enorme avalancha que arrase a su paso la tiranía que se ha adueñado, prepotentemente, de los destinos de nuestra Patria.

ARGENTINA LIBRE, ante la responsabilidad inmensa del momento, proclama con grito airado, los deberes ineludibles que deben constituir el móvil de la hora:

LIBERTAD DE PRENSA, DE AGREMIACION, DE REUNION Y DE PALABRA.

APERTURA DE LOS LOCALES OBREROS Y ESTUDIANTILES.

LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES.

SOLIDARIDAD CON LOS PROFESORES Y FUNCIONARIOS EXONERADOS POR EMITIR OPINION.

APOYO AL ESTUDIANTADO EN HUELGA.

DEFENSA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA.

DEROGACION DEL DECRETO 4548, SOBRE AGREMIACION PROFESIONAL.

OPOSICION A LA DICTADURA MILITAR Y CLERICAL QUE SE HA INCAUTADO DEL PODER.

ENSEÑANZA LAICA EN LA ESCUELA COMUN.

CUMPLIMIENTO DE LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES.

COMBATE AL NAZI-FASCISMO Y SU SERVICIO DE ESPIONAJE.

Por todo esto y, por encima de todo, por la propia DIGNIDAD, obreros, estudiantes, pueblo todo.

¡Viva la huelga estudiantil!

¡Viva la huelga del proletariado y el cierre del Comercio que secundará esta noble gesta!

¡Viva la LIBERTAD!

LA COMISION.

Compuesto ya lo que antecede, recibimos, a último momento, un copioso material de información, que sintetizamos en la forma más breve posible.

Movimiento estudiantil

La huelga estudiantil sigue firme en la Universidad del Litoral y en Córdoba; decayó en La Plata y —más— en Buenos Aires. Las estudiantas Yvonne Baroude y Marta Bournichon se hallan hace cuatro días en la cárcel de Olmos, por distribuir la propaganda estudiantil que adjuntamos. Se encuentran incomunicadas.

(De un informe del 1. de diciembre.)

Los volantes, impresos y mimeografados a que hace referencia el informe, constituyen una reafirmación de los principios de libertad y autonomía universitaria que animan al estudiantado argentino y una protesta contra la disolución de la F.U.A., la exclusión de los estudiantes del gobierno de la Universidad y el ataque a la conquistas de la Reforma.

Del Boletín de Huelga N.º 9 de los Estudiantes de Ingeniería de La Plata extractamos los períodos que siguen, para darlos como noticias que son síntoma de toda una situación.

«Llamamos la atención de los compañeros a fin de que no sean sorprendidos por la aparición de varios boletines de huelga apócrifos que, invocando el nombre de este comité, se han hecho circular. Esos boletines de huelga, así como otras publicaciones con las que se pretende sabotear nuestro movimiento, son impresos en los *Talleres de Impresiones oficiales de la Provincia de Buenos Aires.* Esa es la real y triste situación porque atraviesa el país. Mientras la prensa se halla amordazada y las imprentas son visitadas periódicamente por la policía, los enemigos de la libertad, y de la Reforma, los que nacieron esclavos y estigmatizados por el complejo de subordinación, gozan de franquicias aún en las reparticiones oficiales, las que utilizan, como en el caso precitado, para sus fines inconfesables.

El éxito de la huelga es un hecho indiscutible. Habiéndose reunido ya las 19 mesas de la Facultad, algunas en segundo llamado, lo que importa un total de 49 asignaturas, tan sólo han sido rendidos 144 exámenes.

Este número es exiguo si se recuerda que el año anterior esa cifra total de 144, fué superada en el primer llamado de la mesa I, correspondiente a Física A y B, y Trabajos Prácticos de Física I y II parte, la que este año en primera citación examinó tan sólo 17 carneros y en segunda citación 11.»

Movimiento obrero

El episodio más importante en este campo es sin duda la huelga de los obreros de la carne de Berisso, terminada con un rotundo triunfo de los obreros. De un volante del «Sindicato Obrero de la Industria de la Carne (autónomo), Berisso», extraemos las reivindicaciones del movimiento:

«Estamos en la lucha por la defensa de nuestras libertades sindicales, por la corriente sindical de acercamiento con todas las organizaciones obreras democráticas del país, por la libertad de prensa, de palabra y de pensamiento, por el abaratamiento de la vida, por la libertad de todos los presos sociales, por la unidad completa de los compañeros del Swift y del Armour, los que ya en su inmensa mayoría han prestado su más amplio apoyo a nuestro Sindicato, justificándose con la gran cantidad de compañeros que llegan a nuestro local encabezados por la mayoría de delegados y comisiones internas de ambos frigoríficos.»

Terminado el movimiento, el Comité de Huelga ha dado un informe relatando los hechos:

Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso

BOLETIN DE LA VICTORIA

AMPLIO TRIUNFO DEL PROLETARIADO DE BERISSO

Se obtuvieron importantes mejoras después de 17 días de intensa lucha bajo tenaz persecución, sin efectiva solidaridad y traicionados por los dirigentes de la Federación Obrera de la Carne.

En muchos años no se vió en Berisso una jornada de lucha tan gigantesca, como la realizada desde el 28 de octubre hasta 13 de noviembre. Espontánea y unánimemente el proletariado del Swift y del Armour se lanzó a la calle, secundado por las solidarias compañeritas de la Hilandería, cuya actitud siempre recordaremos.

A fines de setiembre se realizó la primera huelga en solidaridad con los compañeros de Avellaneda y por un común pliego de condiciones. Los dirigentes de la Federación Obrera de la Industria de la Carne —a la cual estábamos adheridos, pues somos partidarios de la unidad obrera— dieron la vuelta al trabajo, en contra de nuestra voluntad basándose en promesas gubernativas y prometiéndonos satisfacer en ocho días nuestras demandas.

Transcurrió ese plazo. Pasó un mes entero y el proletariado de la carne nada sabía de las gestiones que se realizaban, pues la Federación de la Industria de la Carne ningún informe concreto daba a sus afiliados, como si la libertad del señor Peter, erigido en amo de esa Federación, encumbrado por sus satélites con el pomposo rótulo de "nuestro querido secretario general" fuera todo lo que le interesara, olvidándose de los trabajadores una vez salido del campo de reclusión del Neuquén, transportado, según el mismo se jactó, en un avión del ejército para disponer el cese del paro, bajo compromisos incumplidos.

Los dirigentes "comunistas" se preocupaban especialmente de cobrar las cuotas y de sacar periódicos con grandes fotografías del secretario al que endiosaban, ahogando las voces de los obreros descontentos y excluyendo del Sindicato a quienes no se sometían a sus bajos intereses de partido. Cuando algún afiliado honesto y decente pedía explicaciones, reclamaba cuentas al Sindicato y exigía se obtuvieran las condiciones de trabajo reclamadas, era difamado por la espalda y señalado como fascista y elemento de las empresas. Para asegurar más su predominio, el consejo federal mandó dos interventores que se apoderaron del Sindicato, disponiendo como si fuera casa propia e insultando a los compañeros al grito de "¡Viva Peter!"

En esas condiciones se produjo el allanamiento de los locales de Avellaneda y Berisso a la misma hora de la noche del 28 de octubre. Los sindicatos fueron clausurados y numerosos obreros llevados a prisión, sin otro delito que el de defender nuestros derechos.

De inmediato, en Berisso, las secciones del turno de la noche paralizaron el trabajo reclamando la libertad de los presos y la reapertura del local, al mismo tiempo que la aceptación del pliego de condiciones anteriormente presentado. El paro fué total. A las dos horas de producirse el allanamiento los delegados de secciones que quedaron en libertad afrontaron la situación; se formó un RESPONSABLE COMITE DE HUELGA y pese a no contar con un solo centavo —pues los "comunoides" se quedaron con los fondos al caer preso el tesorero— ese mismo día aparecía el primero de los tantos Boletines de Huelga, que, sorteando la represión se han distribuído por millares diciendo lo que la prensa no se lo permitía decir, de cuyos boletines éste es ahora el final, el de la VICTORIA.

Durante todo el paro sacó en total 11 Boletines vibrantes y que fueron distribuídos profusamente en toda la zona, a pesar de la intensa persecución policial. Muchos de nuestros compañeros cayeron presos delatados por elementos bolcheviques que señalaban su domicilio.

Este Comité es el auténtico, porque está integrado por delegados de secciones de los dos frigoríficos. Desde el primer día fué reconocido por la U. O. L. de La Plata, de donde recibimos 200 pesos de préstamo, asimismo 100 pesos de Barraqueros de Buenos Aires y 80 pesos del Comité de Enlace Sindical. Mandamos delegados a muchas partes del país y por medio de la U. O. L. cursamos circulares a las grandes centrales obreras comunicándoles el carácter de nuestro movimiento y pidiendo ayuda moral y material. Con Avellaneda hemos estado en contacto permanente, y pararon por tres días el "Wilson" y "La Negra".

Nos hemos puesto también en contacto con el sindicato de los obreros del frigorífico de Zárate, quienes se interesaron por hallar una solución. Los que más hicieron por nosotros fué el Comité de Enlace Sindical (C. E. S.), que a pedido nuestro, a los quince días del paro, editó cien mil pesos en bonos que circulan ya y que estaban destinados para organizar una cruz roja que diera alimentos a los huelguistas si el conflicto seguía.

Además, hemos contado con el apoyo cálido de la Federación Universitaria, que representa a todos los estudiantes que en estos momentos están en huelga contra las trabas fascistas que reinan en las aulas universitarias. Nos ayudamos mutuamente y seguiremos haciéndolo, obreros y estudiantes que no son como los empleados de los frigoríficos que todos aguantamos. Los estudiantes tendrán siempre nuestro apoyo porque su causa es justa.

En Berisso tuvimos verdaderos amigos que nos apoyaron desde el primer día. Muchos comerciantes nos ayudaron prácticamente apoyando la huelga. No cerraron sus puertas a pedido nuestro porque necesitábamos alimentos. Las solidarias compañeritas de la hilandería recogieron nuestro clamor plegándose al movimiento desde el primer día. Es la segunda vez que lo hacen y lo harán siempre porque nuestra causa es la de ellas. Viven más explotadas que nosotros y pronto las ayudaremos a que reivindiqoen sus derechos. La sucursal de la Cervecería Quilmes de Berisso también paró el primer día, negándose los repartidores a proveer de bebidas a los jefes y carneros que estaban dentro de los frigoríficos. El personal de las playas y los carniceros en general no eran rompehuelgas y fueron los que más firmes se mantuvieron en el paro. Procedieron como verdaderos compañeros de todos.

Habíamos sido engañados por las empresas, las autoridades y los dirigentes entregadores. No obstante, estuvimos sólidamente unidos y dispuestos a hacer valer nuestros derechos y hacer valer nuestra dignidad. Sin locales donde reunirnos y bajo continuas detenciones, con los caminos de acceso bloqueados por la policía pudimos reorganizar y actuar a los piquetes de huelga.

Nuestra escasa capacidad tuvo que hacer prodigios, pues estábamos solos y el Comité de huelga estaba integrado exclusivamente por obreros de los frigoríficos de Berisso. Ni siquiera contamos con imprenta en la ciudad y los recursos eran mínimos para impresos, viajes y víveres.

La traición seguía acechándonos. Al primer día del paro los "peteristas" pretendieron hacer circular un manifiesto incitando a volver al trabajo en nombre de la Federación en la que en ciertos momentos confiamos, pero sus papeles fueron quemados en la calle por los trabajadores y a dos de los autores de la felonía se les propinó una buena paliza, los demás hubieron de huir para salvarse de las justas iras de la masa proletaria. En la madrugada del 28 destacamos delegados a Avellaneda, pero la Federación no daba la cara y enviaba a sus emisarios para evitar que los obreros de los frigoríficos de esa zona nos prestaran la misma solidaridad que nosotros le brindamos un mes antes.

La masa obrera y muchos delegados de sección, conscientes de su deber de clase, reclamaban al Sindicato de la Carne de Avellallaneda la orden de paro, pero ni de éste ni de la Federación Nacional surgió en ningún momento el concreto mandato de la solidaridad. Sus miserables papeles sólo se dedicaban a presentarnos falsamente como queriendo obstruir los embarques de carne para los gloriosos ejércitos aliados, que luchan realmente contra el fascismo y los explotadores y no con la lengua, como estos charlatanes. ¿Cuando el mes anterior ordenaron ellos el paro no podría decirse lo mismo, sabiéndose que había tres barcos ingleses esperando cargar en Avellaneda?

No obstante, por encima de esa Federación entregadora y de esos jefezuelos traidores, muchos obreros de Avellaneda intentaron cumplir la solidaridad y durante tres días el Wilson y La Negra paralizaron la tarea. Un hurra para ellos y ojalá pronto conquisten las mejoras que nosotros hemos obtenido.

Desde nuestro primer Boletín, recibido clamorosamente, dijimos a los compañeros que no se dejaran engañar por falsos llamados al trabajo y por indicaciones de una Federación que no apoyaba el movimiento, pero que tuvo el desparpajo de lucrar con él, editando bonos que decían eran a nuestro favor. Sostuvimos que sólo una Asamblea General daría la vuelta al trabajo. Nuestro Boletín Número 2, dijo "Se acabaron los tiempos en que un hombre disponía de la organización". En efecto, ESE COMPROMISO SE HA CUMPLIDO. Ayer sábado, quince mil trabajadores, que acababan de conquistar la libertad de reunión a esos efectos y que veían volver de la cárcel a sus hermanos libertados por la solidaridad proletaria, recibieron los informes de los delegados de sección, en contacto con el Comité de Huelga, y ELLOS MISMOS DISPUSIERON LA VUELTA AL TRABAJO, no aceptando promesas sino una apreciable parte de lo reclamado en el pliego de condiciones.

Esta experiencia de lucha señala que el sindicato obrero, dirigido por los mismos trabadores, libre de tutela bolchevique, fascista, política o religiosa será el verdadero órgano de nuestra mejora y de nuestra emancipación.

Dos asambleas de delegados y una asamblea general realizada el día que terminó el paro declaró unánimemente el Sindicato autónomo.

Berisso, 14 de Noviembre de 1943.

COMITE DE HUELGA.

Prensa clandestina

Como en todo país totalitario, en la Argentina florece hoy abundantemente la prensa clandestina. Tenemos a la vista el primer número de una hoja minúscula, titulada «Urquiza, despierta!» y fechada en «Rosario de Santa Fe, bajo el signo de la infamia, noviembre de 1943»; su contenido puede interesar a nuestros lectores, aun a simple título informativo. El tono del editorial recuerda el de las conspiraciones del siglo pasado: «La consigna es ésta: organizarse, prepararse, hablar secretamente a los amigos de confianza, difundir la prensa clandestina con el mensaje de libertad y esperar la voz de orden. Hay jefes civiles y hay jefes militares. Sólo falta que llegue el momento oportuno... Espere la consigna clara de la Junta de la Revolución Libertadora...»

Más interesantes son las noticias, como la que nos entera de la resistencia del movimiento cooperativo rural contra la acción «cooperativa» del gobierno «que está desacreditando el impulso libre de los productores» y contra «los entregadores de las cooperativas agrarias». Uno de los ases del pseudo-cooperativismo oficial, Horacio Pueyrredón, cuya desastrosa actividad en el Instituto Autárquico de Colonización ha sido comprobada por el gobierno surgido el 4 de junio, ha sido nombrado, por este mismo gobierno, miembro del Directorio del Banco Municipal de Préstamos de Buenos Aires, a causa de sus conocidas opiniones nacifascistas. También Piacenza, líder de la Federación Agraria, prepara la entrega de los trabajadores del campo a Ramírez (que el periódico llama «Tirano Banderas»).

Otra nota habla de la rebaja de las tarifas de electricidad en la provincia de Buenos Aires, cuya fecha ya había sido fijada y que fué dejada sin efecto un día antes de entrar en vigencia, con gran desilusión del público, que atribuyó el hecho a ineptitud del Interventor. En realidad la razón está en la baja repentina de las acciones de la Compañía de Electricidad de New York al conocerse la resolución del gobierno. Las acciones volvieron a subir en cuanto se promulgó el decreto suspendiendo las rebajas. Pero mientras tanto el asunto había pasado de las manos del Interventor de la Provincia de Buenos Aires, Verdaguer, a las del ministro del Interior, general Gilbert, que, según el periódico, cobró su parte en los pingües negocios de quienes compraron las acciones depreciadas y las vendieron en el momento del alza.

La hojita de referencia publica también el texto de una carta de Manuel Gálvez a Martínez Zubiría, escrita en vísperas de la revolución del 4 de junio, que el Centro de Estudios Históricos Juan Manuel de Rosas ha hecho circular entre sus asociados, expulsando a la vez de su seno al autor de ella. En la carta Gálvez le reprocha al actual ministro de Instrucción Pública la divulgación de un documento que dice haberle entregado y que prueba, sin lugar a dudas, que Hipólito Irigoyen fué hijo natural de Rosas. Gálvez temía que los radicales, entre los que —según él— sus libros encuentran la mayor parte de sus lectores, no le perdonasen el descubrimiento, y le pedía al amigo la inmediata devolución de la documentación referida que Martínez Zubiría, en «celo patriótico», utilizaba contra «el peligro radical».

En las crónicas argentinas del próximo número esperamos poder ocuparnos más extensamente de la prensa clandestina, que refleja, más que la prensa regular, las cualidades y los defectos de una oposición. Esperemos que, en la Argentina, se rebase pronto el período, casi obligado, de las consignas centralizadas, de las juntas secretas revolucionarias, y de los detalles sensacionales y sabrosos acerca de la vida pública y privada de los dominadores. El movimiento obrero y el estudiantil parecen haber rebasado esa etapa o, mejor dicho, parecen no haber pasado por ella.

Pequeño Noticiario

les ha chocado profundamente la reciente resolución de vuestro congreso sobre las responsabilidades alemanas de la guerra que identifica prácticamente al pueblo alemán con sus gangsters nacis. Semejante resolución, tomada por un partido adherido al movimiento obrero internacional, es motivo de profunda tristeza para todos los socialistas de todo el mundo. No sólo una declaración como la que habéis votado prepara el terreno para una paz de revancha, que conducirá a una tercera guerra mundial, sino que es, también, una auténtica bofetada en el rostro de esos verdaderos combatientes antifascistas alemanes que exponen diariamente sus vidas luchando contra la máquina naci. Goebels explotará a placer esta declaración para demostrar que la derrota militar del pueblo alemán significaría la represión y el castigo para todo el pueblo alemán ya que, si hasta el Partido Laborista identifica el pueblo alemán con los nacis, sería ingenuo esperar otra cosa de los gobiernos aliados después de la guerra.

La declaración del Partido Laborista sólo puede empujar al movimiento de oposición alemán hacia el campo stalinista, puesto que de las tres grandes potencias sólo Rusia distingue, por razones políticas propias, entre el pueblo alemán y sus opresores nacis.

Así, pues, una parte de la responsabilidad de haber arrojado a Alemania en brazos del totalitarismo stalinista, en vez de facilitarle la posibilidad de realizar el socialismo democrático, caerá pesadamente sobre los hombros del Partido Laborista británico. Además la resolución contribuye a hacer confusa y a desmoralizar la lucha antifascista en todas partes, pues establece las falsas premisas nacis de que la división entre fascistas y antifascistas se debe a fronteras de raza o de nación. En resumen, la declaración del Partido Laborista aplica la misma doctrina naci al revés y en consecuencia tiende a oscurecer la naturaleza real del fascismo y sus orígenes.

Es particularmente difícil estimar la fuerza y la intensidad de una oposición política en todo país dominado por el terror policial y militar, donde toda posibilidad de desacuerdo público o de protesta está prohibida, pero noticias diarias relativas a la extensión de la resistencia y el sabotaje entre los trabajadores alemanes, de la condena a muerte de hombres y mujeres por alta traición, de la ejecución de soldados alemanes amotinados o de desertores procurando atravesar una frontera, de centenares de encarcelamientos por escuchar radios extranjeras, indican claramente que si no hay todavía un movimiento potente antinaci organizado en el interior de Alemania, hay ya una resistencia inorganizada, pero muy amplia y temida por el régimen naci.

La tarea de los partidos obreros de los demás países consiste en hacer publicidad de estos hechos y combatir cualquier propaganda que pueda desmoralizar a la oposición alemana.

El PSA saluda de todo corazón a la minoría del congreso representada por Aneurin Beven, que ha subrayado ya su solidaridad con las fuerzas socialistas de Alemania y le ofrecemos, lo mismo que al Partido Laborista Independiente, nuestra cooperación en cualquier esfuerzo tendiente a conservar vivo el espíritu del Socialismo Internacional en un período dominado por la propaganda de odio y nacionalismo intensivos.

Confiamos en que el Partido Laborista británico rectificará pronto su reciente resolución a este respecto.

Firmado: El Comité Ejecutivo del Partido Socialista Americano.

En la misma reunión se votó la creación de un comité de asuntos internacionales dirigido por Fanny Simon, para preparar la convocatoria de una conferencia socialista internacional con el fin de constituir una federación que pueda ser la base de una nueva Internacional.

También se votó una moción de simpatía fraternal a favor del movimiento Socialismo y Libertad.

A C L A R A C I O N

Entre el cúmulo de noticias que se podrían dar, especialmente sobre guerrillas, sabotajes, ejecuciones de combatientes y rehenes en Europa, nos vemos forzados a elegir. Nuestros lectores tienen el derecho de saber a qué criterio obedece la selección.

Damos la preferencia a las noticias que se refieren directa o indirectamente, lo quieran o no sus protagonistas, a la acción revolucionaria y antifascista de carácter popular. Para nosotros tienen particular importancia los síntomas, cada vez más numerosos, de la fraternidad de los pueblos en la lucha contra sus opresores.

Impresora L. I. G. U. - Paysandú 1011.

LAGRIMAS DE COCODRILO

LONDRES, 26 noviembre 1943 (Reuter). — En una alocución pronunciada en Ayshire, el Subsecretario de Estado del Aire, Sherwood, manifestó: «Estoy seguro de que a todos habrá animado grandemente el saber que Berlín, que dió las órdenes para la destrucción de Varsovia, Rotterdam y Belgrado, recibe ahora el merecido y adecuado tratamiento. Las lágrimas de cocodrilo que salen ahora de tantos ojos alemanes no me hacen sentir compasión alguna. Los golpes que se asestan a Alemania, son el justo castigo de los crímenes que cometió contra naciones más débiles».

La propaganda dirigida a escamotearles a todos los pueblos del mundo la victoria en la lucha que están sosteniendo, por medio de un «camouflage» que oculta al verdadero enemigo, está llegando ahora a su apogeo. Y es una propaganda de nivel moral tan bajo que es asombroso que no levante olas de indignación. Se hace con los habitantes de los países del «Eje» lo que hizo Hitler con los judíos: se dirige contra ellos el odio instintivo de las masas para salvar a los verdaderos culpables, se halaga el más bajo de todos los deseos, el de la venganza, desviándolo además de su objetivo lógico. Se dice que «Berlín» ordenó, por ejemplo, la destrucción de Rotterdam. Así hace poco tiempo hasta en periódicos de izquierda generalmente bien orientados se podía leer que el bombardeo de Roma había sido el justo castigo de las culpas de esa ciudad. ¡Hasta tal punto llega, aun en los mejores, la psicosis de guerra, hábilmente fomentada!

Observemos que, cuando parecía próximo el desastre, y caían bombas en Londres y ardía Rotterdam, el tono de la propaganda era menos nacionalista, más antifascista. Ahora muchos piensan que el pueblo ya no se necesita y, por lo tanto, estorba. Su lugar está en los campos de batalla, no en los gabinetes donde se prepara cuidadosamente la paz. Y para que no se le ocurra (como en Buenos Aires en 1810) exigir que se le diga «de qué se trata», se intenta cegarlo con el odio.

El capital no tiene patria, ni la tiene el fascismo. Entre los banqueros internacionales que han deseado, financiado, protegido a las bandas que llegaron al poder entre el humo de cooperativas y sindicatos incendiados, y los hombres del pueblo (pocos en Italia, muchos en Alemania — no está en ese número el eje del problema) que sostuvieron a esas bandas con sus votos, los primeros son los mayores culpables de la destrucción de Rotterdam y de Varsovia, porque sabían a dónde iban y hubo premeditación y finalidad de lucro en su crimen. Son los mismos que hoy denominan «lágrimas de cocodrilos» las que vierten las madres berlinesas sobre los cuerpos de sus hijos. Ellos, los banqueros, los grandes industriales, los grandes burócratas de todos los Estados, los hombres de los trusts, se sirvieron ayer de la demagogia de un Hitler para contrarrestar el impulso renovador de las masas; ellos mismos se sirven hoy de la demagogia antialemana y nacionalista para desviar ese impulso en plena resurrección y presentarle un falso blanco.

Los crímenes nacistas son horrorosos; pero la primera víctima de esos crímenes ha sido el pueblo alemán. Se pueden hacer largas listas de delitos cometidos por fascistas italianos contra la población de Yugoeslavia. Pero larguísima sería la lista de parecidas atrocidades cometidas por los camisas negras contra el pueblo italiano.

Si mañana España se convierte en nación conquistadora y los franquistas llevan a cabo en territorio extranjero las masacres de inocentes con que ensangrentaron las tierras ibéricas, ¿culparemos al pueblo español? No serían más culpables, por ejemplo, los que integraron el Comité de no-intervención?

La derrota militar de Alemania es una necesidad vital. Todos los que aman la libertad la desean ansiosamente; la desean porque esa derrota vuelve a abrir el camino a la revolución europea que ya se estaba gestando antes de la guerra de 1914-18; la desean porque sólo esa derrota puede devolver —en Alemania misma— la palabra al pueblo; la desean porque salva a los pueblos (por lo menos en Europa, ya que los países «vencedores» están en peligro) de la muerte totalitaria. Pero esas sonrisas de hienas sobre las ruinas humeantes de las ciudades «enemigas», son características exclusivas de los ex-sostenedores de Hitler y de las almas serviles y sádicas que se dejan sugestionar por ellos.

A propósito del aniversario de noviembre

La revolución rusa y sus consecuencias

En marzo de 1917, en plena guerra mundial, el pueblo ruso sacudió las cadenas seculares del zarismo, y el rumbo social de aquella revolución, hizo esperar a todos los pueblos que por fin se terminaría con un sistema social de explotación permanente y de guerras periódicas.

La revolución de octubre fué el lógico complemento de la de marzo. Kerensky en el poder había fracasado; el pueblo reclamaba la paz inmediata, el poder a los soviets de obreros, campesinos y soldados y la tierra a los agricúltores.

Hoy, a los veintiseis años de aquel grandioso acontecimiento, estamos otra vez en plena guerra mundial, más mundial aún que la otra; los hombres de buena voluntad esperan otra vez que la post-guerra ofrezca la posibilidad revolucionaria de terminar con el sistema capitalista que, para perpetuarse, armó la reacción nazi-fascista, la cual había fatalmente de desembocar en la catástrofe actual.

¿Por qué las esperanzas suscitadas por la revolución rusa fueron defraudadas? La contestación a esta pregunta es necesaria, ya que ella puede ayudarnos a evitar que se repitan los errores del pasado.

No seré ciertamente yo, quien deje de considerar las dificultades que encontraron los bolcheviques en Rusia en su tentativa de organizar el socialismo. Tuvieron que vérselas con un país industrialmente atrasadísimo, arruinado por tres años de guerra, y con una población en su mayoría analfabeta y acostumbrada al sistema absolutista de los Romanoff; y a todo esto han de agregarse las fronteras invadidas por los reaccionarios y mercenarios al servicio de Alemania, Francia e Inglaterra, unidas ahora en el afán de sofocar la revolución. Pero a pesar de todo, la revolución ya había abierto los ojos al pueblo, que habría seguido igualmente su rumbo, si los bolcheviques, con su táctica dictatorial, no lo hubieran desviado. Sabido es, que según las previsiones de C. Marx, la revolución había de estallar primeramente en el país más industrialmente desarrollado, ya que el socialismo es la superación del capitalismo.

Ahora bien ,la revolución estallada en Rusia, contradecía todas las previsiones del llamado socialismo científico.

Los bolcheviques rusos, que pretendían ser marxistas cien por cien, aprovecharon el hecho de tener las riendas del poder, para poner al pueblo ruso en el lecho de Procuste de las fórmulas marxistas, y pretendieron forzar la evolución del país empujándolo a la super-industrialización por medio de una férrea dictadura.

Así los soviets, o congresos de obreros, campesinos y soldados, que eran los órganos por medio de los cuales el pueblo trabajador podía gobernarse, fueron suprimidos, y solo quedaron como elemento decorativo en el nombre de la república. El mismo Lenin. en un discurso pronunciado en 1921, en el congreso pan-ruso de economía nacional, declaraba: «Los consejos de fábrica representan, en el mejor de los casos, un enorme desgaste de fuerzas y no aseguran, de ninguna manera la buena marcha de trabajo, que una gran industria centralizada requiere. La sumisión ciega a una voluntad única, es absolutamente imprescindible para el éxito de una empresa del tipo de la gran industria mecanizada».

Materialistas en el más mezquino sentido de la palabra, los bolcheviques pretendieron imponer desde arriba los métodos científicos de producción, cometiendo el mismo error psicológico de Taylor. Los industriales comprendieron el error de Taylor, y buscaron la colaboración de los obreros en la organización científica del trabajo, superando a Lenin y a los bolcheviques, que consideraban a los trabajadores como piezas complementarias de la máquina, y no como el cerebro director de la misma.

La dictadura que debía servir para aplastar a los enemigos del proletariado se convirtió en dictadura sobre el proletariado. Esto provocó desagrados, protestas y huelgas en las ciudades; en el campo, los campesinos rehusaban entregar el producto de su trabajo a los agentes del gobierno que replicaban con una despiadada represión. Este estado de cosas fué empeorando hasta desorganizar la poca producción que la guerra había respetado. Millares de personas morían literalmente de hambre.

Los bolcheviques no podían contar ya con la colaboración espontánea que el pueblo les había brindado en los primeros tiempos, y se vieron obligados a cambiar de rumbos: reconstituyeron la propiedad privada, llamando a capitalistas extranjeros para explotar las industrias, y técnicos extranjeros para dirigirlas; restablecieron tipos distintos de salarios para los trabajadores, y toleraron la formación de nuevos ricos con los kulaks y la Nep. Era el fracaso de los métodos bolcheviques.

Desaparecido Lenin la lucha entre Stalin y Trotsky, es la lucha entre el creador del ejército rojo que quiere galvanizar la revolución extendiéndola al exterior, y Stalin que con el eufemismo de realizar el socialismo en un solo país, trata de conciliarse a los demás gobiernos burgueses y cuida los intereses de Rusia como nación, poniendo al servicio de ésta la influencia del movimiento comunista internacional. Solamente así puede explicarse el acuerdo comercial ruso-alemán, que permitió a Hitler desencadenar la horrorosa guerra actual; solamente así puede explicarse su acuerdo con Alemania para repartirse Polonia y adueñarse de Lituania, Estonia y Letonia.

Y cuando Hitler se decide a invadir a Rusia, Stalin le declara la guerra, no en nombre de los principios comunistas, sino acusándole de haber faltado a sus tratados; y hace un llamado al pueblo ruso para rechazar al invasor. ¡Cuán distinto era el lenguaje de los sans-culottes franceses, que peleaban, para difundir por toda Europa los principios de la gran revolución.

El pueblo ruso se defiende, y se defiende heroicamente, pero, según las proclamas oficiales, defiende su patria y no los principios comunistas. La tercera internacional hace ya tiempo que dejó de existir espiritualmente, y su reciente disolución, no fué más que un simple acto de protocolo. La religión ha sido restablecida oficialmente. Lenin ha caído en el olvido, y ya nadie habla de soviets, de emancipación proletaria, sino de Pedro el Grande y la emperatriz Catalina. Los gobiernos burgueses no temen ya al comunismo ruso, sino al expansionismo eslavo.

Es pues un error, el creer que con la dictadura puede llegarse al socialismo, ya que no hay socialismo si no hay libertad, como no hay libertad mientras un hombre pueda explotar a otro hombre.

TORQUATO GOBBI.

EN AUSTRIA Y EN EGIPTO

Reproducimos aquí un despacho Reuter que no todos los diarios de Montevideo han publicado y que es necesario que todos conozcan:

Disturbios en Viena

«Estocolmo, 21 de noviembre. — El diario «Afton Tidningen» informa hoy que en el curso del corriente mes se han producido tres demostraciones antinacis en las calles de Viena. La primera tuvo lugar el día 1.° de noviembre y los manifestantes ofrendaron flores que se depositaron sobre las tumbas de los socialistas demócratas inmolados durante los sucesos de 1934. La segunda se registró el día del armisticio cuando se obligó a los franceses conscriptos a desfilar ante el monumento conmemorativo de los caídos en la guerra a los que se rindió homenaje a su memoria. Cúando los franceses llegaron a Ringstrasse, miles de vieneses se aglomeraron en las aceras gritando «Viva la República Francesa». La tercera demostración se efectuó días después del aniversario de la instauración de la República Austríaca, cuando sobre las paredes de las casas en los distritos obreros aparecieron letreros que decían: «No retiréis más tropas. Retirad al Fuehrer». El mismo día se depositaron claveles rojos sobre las tumbas de los últimos dirigentes social-demócratas: Víctor Adler y Engelbert Pernestoffer. Al tener conocimiento de los sucesos, miles de personas afluyeron hasta el cementerio, cuyas entradas estaban cerradas.»

Los austríacos no ven ninguna solución de continuidad entre la brutal represión antisocialista de 1934, obra del gobierno de Dollfuss, y la posterior invasión nacista. Austria es un país ocupado; pero el antinacismo de sus habitantes adopta automáticamente las palabras de orden del socialismo internacionalista y de la revolución. Para ellos el enemigo externo no se diferencia del interno y este último no consiste sólo en los Quisling de última hora, sino también en los verdugos de 1934 que masacraban a los obreros en nombre de la patria y —remontando más lejos— en los nacionalistas de 1914 que trataban de suscitar en los austríacos el odio contra los franceses, los ingleses y, más tarde, los italianos, en nombre de la tradición y de la grandeza imperial de Austria.

1919... La que escribe conserva aún, entre los recuerdos más fúlgidos de su niñez, el del entusiasmo solidario con que el pueblo de Bolonia acogió, en ese año, recién terminada la guerra, a un gran número de niños de Viena, a los que la municipalidad socialista de esa ciudad del Norte de Italia había ofrecido hospitalidad para sustraerlos a las privaciones que la difícil situación de la capital austríaca les imponía. Se respiraba una atmósfera de fraternidad revolucionaria y —mientras el monstruo acechaba— el pueblo, en su parte más sana, olvidaba las fronteras. En ese momento la diferencia de idioma parecía un obstáculo insignificante entre nosotros y los hermanos de Viena que nos enviaban a sus hijos como un mensaje de amor y una promesa de colaboración futura. La misma emoción, hecha más profunda y consciente por los años transcurridos y por la tragedia que ha ensangrentado a Europa y aun amenaza al mundo, nos embarga hoy al volver a encontrar en la Viena socialista y heroica el mismo impulso de entonces, el impulso de la verdadera lucha antifascista, que es lucha por el socialismo y por la libertad.

En Viena, recordando la guerra de 1914-18, se grita espontáneamente «Viva Francia». En los mismos días los estudiantes de la Universidad de El Cairo, en una manifestación de solidaridad con los libaneses que combaten por su independencia, han gritado «Abajo Francia». Y prescindiendo de los intereses imperialistas, que siempre maniobran en la sombra cuando se trata de problemas coloniales, las intenciones son puras y el campo de lucha es el mismo. Pero, ¡qué profunda, aunque inconsciente, injusticia en ese grito, qué falta de visión, qué mala puntería! Los estudiantes de El Cairo —si las agencias de información no han cometido uno de sus acostumbrados delitos de falsificación— no ven que el verdadero enemigo de las libertades libanesas, como de todas las libertades, es objetivamente el mismo contra el cual combaten los guerrilleros franceses, y —en distintas formas abiertas o subterráneas— los pueblos de todas las naciones: es el privilegio que no quiere morir y, para mantenerse artificialmente en vida, bien emplea el recurso nuevo del totalitarismo con miras de dominación universal, bien trata de conservar las viejas muletas: tronos carcomidos y vacilantes fronteras, dominios coloniales y castas militares. Desconocer la unidad fundamental de este multiforme enemigo es peligroso y puede ser fatal.

Pero el pueblo de Europa no la desconoce: Austria no aceptaría un nuevo Dollfuss, los italianos se niegan a combatir por el rey Víctor Manuel, los yugoeslavos por el rey Pedro, los griegos por el rey Jorge... Los pueblos de Europa no son superiores a los estudiantes de El Cairo, pero han sufrido más y conocen al fascismo por experiencia directa. En nombre de ese atroz sufrimiento, de esa terrible experiencia tienen derecho a reclamar la solidaridad de todos los pueblos del mundo en la lucha actual y en la que deberán sostener después, para conquistar ese derecho a la autodeterminación que todos les prometieron y que nadie está dispuesto a otorgarles.

L. F.

Nuestro beneficio del próximo día 14

No bastando aún los aportes voluntarios y periódicos de nuestros amigos para editar nuestro periódico con la regularidad que no quisiéramos perder, hemos organizado una sección de buen cine francés en la sala del "Monumental", Constituyente 1707, para el martes 14 de diciembre.

Esperamos ver en ella a todos los que se interesen por nuestra obra y opinen que merece apoyo.

Los que deseen reservar sus localidades pueden hacerlo en 18 de Julio 1275, altos; en Río Branco 1372, o pidiéndolas al teléfono 4.38.30, de 12 a 15 horas.

PROGRAMA

HOTEL DEL NORTE

Director: *Marcel Carné, creador, también, de «Muelle de las Brumas».*

Principales intérpretes: *Anabella, Louis Jouvet, Jean Pierre Aumont, Arletty.*

Los episodios románticos y trágicos que se encierran, como en un paréntesis, entre dos rítmicos paseos de una pareja abstraída por una orilla sucia del Sena, no son el nervio de esta película, como no son sus protagonistas esos jóvenes atormentados en torno de cuyo ingenuo idilio doloroso gira toda la acción; sino el barrio sórdido y un poco canalla de las márgenes de ese otro río metropolitano que con el Támesis de «Bajo el Puente», y el Hudson de «Punto Muerto» forma, en la historia del buen cine, una especie de teoría de crudo y fluyente realismo. Haciéndonos penetrar en un viejo hotel barato de suburbio parisién y abocetando algunos de sus habitantes, Carné pone ante nosotros una serie de personajes episódicos, pero muy reales, auténticamente humanos, cuyas miserias son un documento para quien sabe y quiere ver, y una lección. La primorosa interpretación y una fotografía a menudo más que correcta, sin llegar a los primores de «Muelle de las Brumas», valoran el film y justificarán, lo esperamos, más aún, nuestra elección.

LOS BAJOS FONDOS

Director: *Jean Renoir.*

Argumento *de una novela de Máximo Gorki.*

Interprétes principales: *Jean Gabin, Suzy Prim, Louis Jouvet.*

En un plano social más bajo, pero de un nivel moral muy superior al de «Hotel del Norte», se desarrolla la acción de «Bajos Fondos», obra típica de un cine, no de propaganda, sino de ideas. Raras veces una joya de la literatura que es, a la vez, un agudo estudio psicológico, a la manera de los novelistas rusos de hace medio siglo, ha tenido la suerte de ser filmada con el respeto y la devoción de esta obra de Gorki.

Renoir, secundado muy inteligentemente por grandes figuras del cine francés, han puesto en su realización toda la calidad humana que requería una obra tan humana, para no ser profanada.

Cinematográficamente considerada, es decir, con relación a la expresión por medio de las luces y las sombras; las actitudes y las expresiones; el relieve y la personificación de objetos inanimados; la plástica y el movimiento, en fin, esta cinta puede, en algunas escenas, equipararse con las de arte de hace veinte años. Anotemos sólo el helado hálito infeccioso del ex-actor tuberculoso; el gesto, la postura sobriamente expresiva, de los brazos, de los codos, de la muchacha apaleada; algunas de las expresiones de Jouvet, en el carácter tan complejo, tan dostoyevskiano del «barón-compañero», lleno de curiosidad morbosa, de simpatía y fría crueldad simultáneas, de abyección y nobleza, de abulia y esporádica decisión (como cuando provoca el gran momento fuenteovejunesco de la masa de «exhombres», generosamente autoacusadora); el paralelismo sostenido (simbolizado en el grupo de potrillos de bronce, corriendo en opuesta dirección, que se reparten, al separarse), entre el aristócrata degenerado y el ladrón por herencia, redimiéndose, al evadirse tenaz y simultáneamente a la fatalidad de su destino, subiendo y bajando con tesón equivalente por la escala social; y, en fin, el acierto último en que por el camino infinito de los finales de Chaplin no se aleja, como en ellos, sino viene hacia nosotros la pareja central, camino de una vida nueva y limpia, con un sentido optimista, estimulante, que cierra la máquina al alejarse, con un mudo «la comoedia é finita», de ese trozo de vida, a la vez torturada y alentadora que vivió y describió Gorki.

Todos estos valores la hacen, a pesar de ser una película antigua y ligeramente deteriorada, muy apta, según nuestra opinión, para figurar en nuestro primer programa, para el que hemos elegido dos cintas que, sin concesión ninguna a las digestiones del público, terminan, lógicamente, bien.

P. C.